

foreword by LECRAE

Henry Kaestner, J. D. Greear,
and Chip Ingram

FE

IMPULSADO

Emprendimiento

Lo Que Se Necesita Para Entrar En Tu Propósito Y
Perseguir El Llamado Que Dios Te Ha Dado Para Crear

Henry Kaestner, J. D. Greear,
and Chip Ingram

FAITH
DRIVEN
Entrepreneur

What It Takes to Step Into Your Purpose
and Pursue Your God-Given Call to Create



The Tyndale nonfiction imprint

ELOGIOS PARA

EMPRENDEDOR IMPULSADO POR LA FE

Como empresario que se siente profundamente llamado al mercado, estoy agradecido por la experiencia y la sabiduría compartidas en este libro sobre la generosidad, la identidad y los desafíos y oportunidades únicos de usar los negocios como una forma de traer justicia, igualdad, misericordia y dignidad a la tierra como en el cielo.

LIZ FORK EN BOHANNON

Cofundador y director ejecutivo de Sseko Designs y autor de *Beginner's Pluck: Build Your Life of Purpose and Impact Now*

Fui muy sincero en mi intención de crear una empresa impulsada por la fe, pero el resultado fue, en el mejor de los casos, tibio. Sé que si hubiera leído "Emprendedor Impulsado por la Fe", con nuevos conocimientos, habría logrado plenamente mi visión. ¡Esta es una lectura imprescindible para el emprendedor creyente!

Horst Schulze

Expresidente del Ritz-Carlton

Los cristianos saben que su trabajo forma parte de su adoración. Pero el cómo no siempre ha sido tan claro. *Emprendedor Impulsado por la Fe* te brindará maneras prácticas y viables de fortalecer tu fe e integrarla en tu forma de liderar, lanzar y hacer crecer tu negocio.

SANYIN SIANG

Coach de liderazgo, director ejecutivo del Coach K Center on Leadership & Ethics de la Universidad de Duke y autor de The Launch Book

El emprendimiento impulsado por la fe es una propuesta que proyecta un futuro lejano. Desde la época en que Abraham, Isaac y Jacob vivieron como emprendedores en una aventura de fe hasta la actualidad, ha sido una norma histórica que Dios trabaje con las personas en el mundo laboral. Nuestro mundo anhela el evangelio, y los líderes empresariales que siguen a Jesús están preparados para un impacto radical. Este libro debe ser leído por todo empresario, estudiante, inversionista y pastor cristiano. ¡Vamos!

Mike Sharrow

Director ejecutivo del Grupo C12

La cima puede ser un lugar solitario, pero Emprendedor Impulsado por la Fe es un recordatorio de que hay cofundadores y directores ejecutivos en todo el mundo que trabajan para servir fielmente a Dios al dirigir sus negocios. Me esfuerzo por ser uno de esos líderes e invito a cualquiera que lea este libro a unirse a mí.

Anthony Tan

Director ejecutivo de Grab

Hay tantos emprendedores en el mundo que aún no han experimentado la alegría, la libertad y la posibilidad misional de conectar profundamente su trabajo con su fe. Henry ha buscado y vivido esta vida integrada y ahora está en un...

La misión de JD y Chip es ayudar a miles de personas más con este libro. Léelo y, sin duda, te animará en tu propio camino.

DAVE BLANCHARD

Cofundador y director ejecutivo de Praxis

En 2008, en Charlotte, Carolina del Norte, me sentía muy solo e inseguro sobre cómo fundar un banco que buscara amar a Dios y a las personas. En "Empresario Impulsado por la Fe", Henry, JD y Chip hacen un trabajo maravilloso al describir cómo Dios obra en todo el mundo. El emprendimiento es la clave para impulsar a la próxima generación de seguidores de Cristo que buscan amar a Dios y a las personas. En este libro, descubrirás por qué y cómo. Mi única queja es que no estaba disponible para guiarme en mi camino hace una década.

Casey Crawford

Director ejecutivo de Movement Mortgage

Si sientes que emprender un negocio no forma parte del plan de Dios para tu vida, piénsalo de nuevo. Emprendedor Impulsado por la Fe es un libro escrito por emprendedores para emprendedores que invita a todos los dueños de negocios, desde la empresa multimillonaria hasta la tienda de la esquina, a ser parte del testimonio de Dios en la tierra.

Dr. Brian Fikkert

Fundador y presidente del Centro Chalmers en Covenant College y coautor de Cuando ayudar duele: cómo aliviar la pobreza sin lastimar a los pobres... y a usted mismo

Visite Tyndale en línea en tyndale.com.

Visite Tyndale Momentum en línea en tyndalemomentum.com.

Tyndale, el logotipo de Tyndale, Tyndale Momentum y el logotipo de Tyndale Momentum son marcas registradas de Tyndale House Ministries. Tyndale Momentum es el sello editorial de no ficción de Tyndale House Publishers, Carol Stream, Illinois.

Emprendedor impulsado por la fe: Qué se necesita para alcanzar su propósito y seguir el llamado de Dios para crear

Copyright © 2021 Faith Driven Movements, LLC. Todos los derechos reservados.

Portada diseñada por Faceout Studios, Spencer Fuller

Interior diseñado por Dean H. Renninger

Editado por Jonathan Schindler

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, se toman de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI. © Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas ESV provienen de la Biblia ESV® (La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés®), copyright © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Para obtener información sobre descuentos especiales para compras al por mayor, comuníquese con Tyndale House Publishers en csresponse@tyndale.com o llame al 1-855-277-9400.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Un registro de catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca del Congreso.

ISBN 978-1-4964-5723-3

ISBN 978-1-4964-5725-7 (ePub); ISBN 978-1-4964-5724-0 (Kindle); ISBN 978-1-4964-5726-4 (Apple)

Versión: 2021-07-09 16:44:26 EPUB 3.0

Contenido

Prefacio

Introducción

Capítulo 1: Nuestro llamado a crear

Capítulo 2: Identidad en Cristo

Capítulo 3: Mayordomía vs. Propiedad

Capítulo 4: En asociación

Capítulo 5: No adores el trabajo

Capítulo 6: Fe, familia, trabajo y bienestar físico

Capítulo 7: La excelencia importa

[Capítulo 8: Fiel vs. Voluntario](#)

[Capítulo 9: Ministerio en hechos](#)

[Capítulo 10: Ministerio en la Palabra](#)

[Capítulo 11: De todas partes a todas partes](#)

[*Epílogo: Los empresarios y los pastores se necesitan mutuamente*](#)

[*Expresiones de gratitud*](#)

[*Guía de discusión*](#)

[*Acerca de los autores*](#)

PREFACIO

¿Qué significa ser un emprendedor impulsado por la fe?

¿Qué significa ser una persona impulsada por la fe... realmente?

Estas son preguntas que me hago a menudo. Este libro me ha ayudado a encontrar las respuestas.

Está escrito para empresarios cristianos, sí, pero hay algo en esa frase — Impulsado por la fe— que me hace pensar.

Cristiano es un sustantivo fenomenal, pero un adjetivo mediocre. Porque cuando dices "soy cristiano", dices mucho sobre quién eres, ¿verdad? Dices que defiendes a Jesús y que eres su seguidor. Sin embargo, a menudo la palabra cristiano tiene un significado impreciso.

Si te dijera que soy un plomero "cristiano", ¿qué significa eso exactamente? Me gustaría imaginar que un plomero cristiano es alguien que sabes al instante que trabaja con calidad, excelencia, integridad, puntualidad y muchas otras virtudes. Sería genial si lo que viene después del adjetivo "cristiano" significara eso. Pero a menudo no es así.

Este libro nos ayuda a redefinir la idea de la excelencia, brindándonos un marco diferente. Nos guía la fe.

¿Qué significa eso? Ante todo, dice que mi fe en Jesucristo impulsa mi forma de trabajar y vivir. Dice que estoy aquí para crear trabajo de calidad. Dice que estoy aquí para hacer el trabajo que Dios ha puesto en mis manos lo mejor que pueda, porque creo que él supervisa todo lo que hago, y que mi trabajo, mi tiempo, mi energía — todo lo que le pertenece y proviene de él— son herramientas para servirle bien.

Sin embargo, es muy fácil usar esas cosas para glorificarnos. A menudo nos encontramos luchando por mantener la imagen, luchando por mantener la imagen de todo lo que se supone que debe ser un líder cristiano. Y

Lo que termina sucediendo es que hay demasiada vergüenza para ser vulnerables y transparentes sobre las áreas en las que no estamos teniendo éxito y no estamos ganando porque hay tantas expectativas sobre nosotros.

Cuando actúas para ser aceptado, eso es religiosidad en su esencia. Eso no es fe.

La fe es cuando puedes ser honesto y transparente y decir: «Dios, no tengo lo que se necesita. Necesito que lo hagas». He narrado mi propia experiencia hasta llegar a la conclusión de que era más devoto de mi devoción a Dios que de su devoción a mí. Es fácil equivocarse, sobre todo como emprendedor, cuando eres quien siempre está en el pedestal. Eres a quien todos miran.

Los cristianos podemos sentirnos tentados a distorsionar nuestras virtudes para que nos sirvan. Nos gusta felicitarnos y decir: "Mírame. Me desperté a las 5:00 a. m. para tomar un café y estudiar la Biblia". Clic. Instagramea eso. #bendecido. Pero luego la gente puede vernos y pensar que siempre somos del tipo que estudia la Biblia a las 5:00 a. m. y toma un café. No se nos permite luchar. No se nos permite fracasar. Los emprendedores sienten esa presión más que la mayoría, pero los principios de este libro pueden ayudarnos a aliviar esa carga. ¿Por qué? Porque, de todos modos, no se trata de nosotros.

Me entusiasma el trabajo que Henry, JD y Chip dedicaron a este libro por lo que significa para mí como emprendedor y creador. Nos ayudan a ampliar la definición de emprendedor para incluir a artistas, músicos, constructores y a cualquiera que esté creando algo nuevo. Cualquiera que siga el ejemplo de su Dios Creador puede encontrar ecos de su trabajo en este libro.

Recuerdo que la creatividad es un aspecto único de la expresión de lo que los teólogos llamarían "imago Dei": la verdad de que fuimos creados a imagen de Dios. Dios es el Creador supremo, por lo que es la fuente de toda creatividad. Él creó los cielos, la tierra, la luna y las estrellas. Y así, cuando creamos, reflejamos su gloria. Reflejamos la grandeza que él nos ha inculcado.

Pablo nos dice que «somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2:10). Así que, cuando creo, sé que, en cierto sentido, sigo los pasos de Dios. Pero la otra belleza de crear es que me recuerda la grandeza de Dios.

Dios creó algo de la nada. Ni siquiera podemos imaginar cómo funciona. En cambio, usamos las materias primas que Dios creó para hacer cosas, como nuestra forma de seguir su ejemplo. Pero algo genial que podemos hacer, y que ninguna otra criatura del planeta puede, es agregar valor a las cosas. Podemos tomar minerales y metales, moldearlos y darles forma, y luego agregarles valor de la misma manera que Dios tomó tierra y le agregó valor insuflándole vida.

Eso es algo realmente especial que no quiero dar por sentado. Cuando la gente escucha una canción que he compuesto y la considera lo suficientemente valiosa como para querer comprarla, estoy siguiendo los pasos de Dios. Simplemente he tomado sonidos y pensamientos y les he añadido valor, transformando la materia prima en algo más. Si eres emprendedor, conoces esa sensación.

Crear algo que otros desean es increíble. Lo único que lo supera es crear algo que haga que otros deseen algo más grande de lo que tú jamás podrías crear. Creo que el futuro está lleno de emprendedores impulsados por la fe que harán precisamente eso: hombres y mujeres de todo el mundo que trabajan para crear productos y servicios que satisfagan las necesidades de quienes los rodean y que nos lleven hacia el Dios que satisface todas nuestras necesidades.

Espero ser una de esas personas. Espero que tú también.

Lecrae

INTRODUCCIÓN

Henry Kaestner

Miradas en blanco.

Eso fue lo que vimos en cada reunión, en cada sala de conferencias. Mientras recorríamos Sand Hill Road, entramos y salimos de las oficinas de inversores de riesgo, intentando averiguar qué había salido mal. Hubo reuniones donde la desconexión era evidente. Muchos inversores no conectaron con diferentes aspectos de nuestro negocio. Pero incluso para aquellos que estaban interesados en lo que hacíamos, el ambiente cambió cuando hablamos de nuestra fe. Al mencionar ese tema, pareció surgir una tensión y una inquietud que no existían antes.

No creo que esto sea inusual para los emprendedores motivados por la fe: hombres y mujeres que fundan empresas y construyen negocios con la creencia en Jesucristo y una comprensión de sí mismos como hijos amados de Dios como su identidad fundamental. De hecho, creo que muchos emprendedores cristianos han recibido esta respuesta, ya sea en una reunión de presentación o incluso en su iglesia.

Así como muchos inversionistas de riesgo están confundidos sobre cómo integrar la fe en el emprendimiento, también lo están muchos pastores y feligreses. Muchos hemos malinterpretado la importancia de los emprendedores para la obra que Dios realiza en la tierra. Los emprendedores no son el plan B de Dios. Más bien, son los hombres y mujeres que Dios ha llamado y equipado para que su voluntad se haga en la tierra como en el cielo.

Como emprendedor, tú —sí, tú— formas parte del plan de Dios. Dios tiene un propósito y un plan para las empresas que su pueblo está iniciando y desarrollando en todo el mundo. El trabajo que realizas hoy —la empresa que has construido, los empleados con los que trabajas, los clientes a los que sirves, los accionistas a los que rindes cuentas, todo— puede ser parte activa de lo que Dios está haciendo en la tierra.

Faith Driven Entrepreneur es tanto una organización como un tipo de persona. Como organización, existimos para animar, equipar y empoderar a personas cristianas con mentalidad emprendedora, con contenido y una comunidad de primer nivel. Como personas, nosotros (y esperamos que tú también) trabajamos para crear, junto con el Creador, negocios y empresas que le glorifiquen mediante su misión, su retorno y sus prácticas.

Pero más que eso, Emprendedores Impulsados por la Fe es un movimiento. Es un grupo en constante crecimiento de personas que creen haber sido enviadas por Dios para realizar su obra, creando negocios que sirven a su plan.

Emprender es un camino solitario. Pero no tiene por qué serlo. No tienes que construir tu negocio aislado. Que esto te sirva de confirmación y de llamada a la acción: tu trabajo importa, ¡y no eres el único que lo hace!

Hay 582 millones de emprendedores en el mundo, incluyendo a todos los emprendedores tecnológicos, dueños de salones de belleza y representantes de seguros independientes desde Nueva York hasta Nairobi. Aproximadamente 180 millones de ellos son seguidores de Cristo. Son 180 millones de hombres y mujeres que crean y moldean la cultura; 180 millones de hombres y mujeres que ya saben que su trabajo es una oportunidad para transformar e innovar, ayudar y servir, emprender y aprender; 180 millones de hombres y mujeres como tú, que construyen negocios en nombre del Dios que los creó.

Nuestra visión es que en diez años, cada empresario que sigue a Cristo conocerá primero la majestuosidad del evangelio y, con ese don recibido plenamente, se sentirá inspirado a llevar sus dones, experiencia, talento y trabajo al altar como su forma significativa de adoración espiritual, transformando así los lugares de trabajo, las familias y las comunidades en las que operan.

Queremos ver que eso suceda en la vida de emprendedores de todo el mundo. Esta es la misión que me motiva cada mañana y que me ha motivado a escribir este libro.

Así que, varios de nosotros nos propusimos determinar las características que definen a un emprendedor impulsado por la fe: los valores, hábitos y rasgos que permiten a hombres y mujeres construir con éxito un negocio y cultivar fielmente una relación amorosa con su Dios. Y de eso se trata este libro. Es un resumen de esas características, historias que muestran cómo se manifiestan y un estímulo para que puedas ver

ellos en tu propia vida.

Junto con este libro, nos hemos asociado con RightNow Media para producir videos que refuerzan los principios aquí descritos. Al final de cada capítulo, incluimos una sugerencia de video que cuenta la historia de un emprendedor impulsado por la fe, lo que te ayudará a explorar más a fondo cómo se manifiesta esa característica en la práctica. Y al final del libro, incluimos una guía de discusión que te ayudará a profundizar en estas ideas con otras personas. Porque, a pesar de lo que hayas sentido en el pasado, no tienes que afrontarlo solo.

Este libro es el punto de partida. No pretende ser exhaustivo ni la última palabra sobre el tema. Es solo el comienzo, para mí, para ti y para todo el movimiento de emprendedores impulsados por la fe. Así que empieza a leer. Y lo más importante, empieza a darte cuenta de que Dios tiene un plan para cada emprendedor y te invita a participar en él. ¿Te unes?

CAPÍTULO 1

NUESTRO LLAMADO

PARA CREAR

Henry Kaestner

La palabra «llamado» ha dominado los círculos cristianos en los últimos años y ha adquirido un poder misterioso que nadie parece haber descifrado. ¿Llama Dios a las personas a ciertos trabajos y profesiones? ¿Es el llamado una experiencia espiritual especial? ¿Hay personas llamadas y otras no? Abundan las preguntas, y podemos debatir cuanto queramos sobre qué significa el llamado y cómo podemos discernir el nuestro, pero el verdadero daño en nuestras conversaciones sobre el llamado reside en el sistema de castas espirituales que ha creado entre los llamados seculares y los sagrados.

Si creciste en un hogar cristiano en los últimos treinta o cuarenta años, quizás hayas notado que ser "llamado" al ministerio parece un camino especial, más selecto y más personal que tener una carrera en otras profesiones. Los cristianos a menudo consideran a quienes reciben el llamado al ministerio vocacional como un grupo de operaciones especiales para el que solo ciertas personas están cualificadas. Solemos creer que hay creyentes comunes por un lado y predicadores, maestros y misioneros por el otro. Y aunque no todos podemos ser misioneros y predicadores, es fácil sentir que esas personas han recibido algo especial de Dios que nosotros no.

O, si eres nuevo en la fe, quizás te preguntes si lo que haces en tu vida profesional es ilegítimo o una pérdida de tiempo. Si Dios nos puso en esta tierra para amarlo a él y a los demás, y si nuestro trabajo diario no es de naturaleza evangelizadora, ¿necesitamos un nuevo modelo? Leer sobre un joven vendedor de limonada convertido en gigante tecnológico no nos dice precisamente "llamado santo".

Pero ¿por qué no? ¿Por qué no puede una empresa emprendedora, vivida y llevada a cabo con fidelidad,

¿Cuál es el deseo de Dios para tu vida?

Creo que puede ser.

Los emprendedores tienen una oportunidad única de adentrarse en un propósito alineado con Dios y cómo los creó. Así como los pastores toman los dones que Dios les ha dado y los devuelven a otros, los emprendedores pueden tomar su energía creativa para resolver problemas y devolverla a la sociedad de una manera que beneficie a quienes la reciben y glorifique al Dios que la infundió en ellos.

Como emprendedor, has sentido la energía vital que emana de servir a tus clientes, proveedores e inversores. Te entusiasma encontrar soluciones a los problemas. Anhelas ver el fruto de tu trabajo. ¿Por qué? Porque fuiste creado a imagen de un Dios creativo y emprendedor.

Si alguna vez te has sentido inferior en la iglesia debido a tu negocio, o si alguna vez te has preguntado si tu vida realmente se alinea con el propósito que Dios tiene para ti, recuerda el Jardín del Edén. Dios creó a los seres humanos a su imagen. Y a su imagen, podemos ver a un Dios que trabajó seis días y creó algo de la nada. Eso es lo que somos. ¡Eso es lo que hace un emprendedor!

Así es como funciona. Cuando resuelves problemas desde cero, tienes la oportunidad de conectar con el Dios vivo que ha ayudado a la gente a resolver problemas desde el principio de los tiempos.

Cuando aportas una nueva idea, un nuevo recurso o un nuevo producto, esa es una oportunidad de dar testimonio de un Dios que es el proveedor supremo.

Cuando oras: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", Dios responde a esa oración con un sí rotundo, y corre hacia ti, invitándote ansiosamente a ponerte bajo su poder y su protección para unirse a él en la obra para que eso suceda.

Deja atrás tus sentimientos de incompetencia. Fuiste creado para esto. Dios tiene algo increíble reservado para el emprendedor impulsado por la fe.

Muchas imágenes vienen a la mente con la palabra emprendedor. Existe un estereotipo de Silicon Valley que incluye una camisa abotonada con un chaleco Patagonia. Mucha gente piensa en alguien joven, alguien que trabaja en tecnología. Poca gente pensaría en un jardinero.

Pero piénsenlo. Un jardinero es, sobre todo, un emprendedor. Un jardinero posee las materias primas de la tierra, las semillas y el agua, que combina y cultiva en un esfuerzo por crear algo donde, hace apenas días y semanas, no existía nada. La belleza reemplaza la nada; las plantas exuberantes reemplazan la tierra seca. Lo que antes era solo un terreno, un jardinero lo transforma con el trabajo de sus manos y crea algo útil, ya sea por su estética o por su función, y a veces por ambas.

Y si queremos aprender lo que significa ser un emprendedor impulsado por la fe, lo primero que podemos hacer es mirar un jardín. Porque tú, emprendedor, ya sea que te llames así o no, eres un jardinero. Pero no eres el primero.

Dios es el emprendedor original. Si alguien sabe lo que es crear y construir algo completamente nuevo, es él. Y podemos ver que desde el principio nos creó para compartir su proceso emprendedor: «El L

Orden de compra

“Tomó Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).

Dios invitó a Adán a la tarea de cuidar y cultivar el Jardín de inmediato. No lo dejó en el Edén y le dijo que disfrutara. Adán tenía roles y responsabilidades. ¿Crees que tu día está ocupado hoy? ¡Imagina tener que nombrar a todos los animales que existen!

Con frecuencia, pensamos en el trabajo como una maldición, como algo que Dios nos obligó a hacer después de ser expulsados del Jardín. Pero ¿y si el trabajo forma parte de reflejar su imagen? ¿Y si el trabajo es una invitación a crear y construir junto al emprendedor supremo? ¿Y si el trabajo es algo que Dios nos dio como vehículo para disfrutar de su presencia?

Lo que hizo que el Jardín del Edén fuera tan especial no fue la ausencia de trabajo. Fue la

Presencia del compañero de trabajo perfecto. Dios y Adán trabajaron juntos. El Jardín del Edén y todas las plantas y animales que lo habitaban fueron compartidos entre Dios y el hombre. Esa es la visión perfecta del emprendimiento: que podemos estar unidos en propósito, pasión y búsqueda con Dios.

Dios quiere trabajar con nosotros. Quiere crear con nosotros. Quiere iniciar, compartir y completar nuevos proyectos e ideas con nosotros. No dejó a Adán solo para cuidar el Jardín del Edén, y no nos pide que trabajemos aislados.

Dios nos usa para instaurar su Reino en la tierra como en el cielo. Nuestras creaciones pueden poner orden en el caos, resolver problemas, combatir la injusticia y crear dignidad y oportunidades para quienes interactúan con ellas.

Esta verdad debería empoderarnos. Debería darnos la capacidad de avanzar con confianza al crear y dirigir nuestros negocios, al proponer soluciones a los problemas sociales y al embarcarnos con fe en la aventura empresarial a la que Dios nos ha encaminado.

Descubrí mi primer amor cuando fui a la universidad: podía comprar una camiseta por cinco dólares y venderla por diez. Al hacerlo, al arriesgarme, interactuar con los clientes, pensar en el próximo trato y ver los frutos de mi trabajo al contratar a otros estudiantes universitarios, me sentí plenamente vivo.

El proceso creativo me llenó las venas. Ideé diseños, logré ventas y recibí la confirmación de vendedores y clientes de que estaba haciendo algo bueno. La sensación de validación que surge al crear algo que el mercado desea, incluso si ese algo es solo una camiseta, fue insuperable. Me enganché. Desde mi campus en la Universidad de Delaware, terminamos vendiendo en otros cuarenta y nueve campus a lo largo de la Costa Este.

Aun así, lo dejé de lado como una aventura universitaria. Al graduarme, pensé que necesitaba un trabajo de verdad. Me mudé a Nueva York y trabajé en Wall Street durante seis años. Uno pensaría que ganar mucho dinero y vivir en Nueva York sería el sueño. Uno pensaría que sería mejor que vender camisetas. Pero no lo era. Durante ese tiempo, anhelaba emprender. Lo extrañaba. Quería sentirme plenamente vivo de nuevo.

Así que empaqué mis cosas y me mudé a Carolina del Norte para fundar mi propia empresa. En ese entonces, no tenía una vocación; no tenía idea de lo que Dios quería que hiciera con mi vida. No pensaba en las cosas desde una perspectiva de fe. Simplemente estaba buscando la inspiración para crear e innovar.

Y apuesto a que si estás leyendo este libro, tú también tienes esa pasión. Quieres escapar de cualquier estructura social que te atrape, y quieres moverte, moverte, hacer, trabajar y crear algo. Ese es el sueño emprendedor. Y como estás leyendo un libro sobre ser un emprendedor impulsado por la fe, supongo que también te tomas en serio tu fe cristiana.

Durante demasiado tiempo, la cultura cristiana ha ignorado y desestimado este tipo de deseo. He conocido a muchas personas fieles que me preguntan con vacilación: "¿Está bien si me niego a trabajar en una iglesia o agencia misionera y empiezo un negocio?". Son cautelosos, inseguros, temerosos y se preguntan si el camino empresarial se alinea con el llamado de Dios para los creyentes.

Estoy aquí para decirte que sí. Absolutamente. El emprendimiento ofrece un lugar

Donde puedes conectar con Dios a través del proceso creativo. Te proporciona una manera de amar a Dios y a los demás. Así que espero que, al leer el resto de estos capítulos —estas características de un emprendedor impulsado por la fe—, te sientas empoderado para hacer lo que haces y hacerlo bien.

El emprendimiento es una actividad legítima que, bien realizada, honra y glorifica a nuestro Dios emprendedor. Puedes hablar con confianza de lo que haces, porque Dios está en ti y contigo.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver "Not Dead Yet", la historia de Saddleback Leather Company. Mientras servía como misionero e instructor de inglés en México, Dave Munson inició un negocio paralelo en la parte trasera de su camioneta. Hoy, él y su esposa, Suzette, son dueños y dirigen una empresa de artículos de cuero de alta gama que ha atraído a una clientela fiel por la belleza y calidad de sus productos. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

CAPÍTULO 2

IDENTIDAD

EN CRISTO

Henry Kaestner

Cuando me mudé a Carolina del Norte para emprender un negocio, Tom, mi mejor amigo de la universidad, me animó a visitar una iglesia. En aquel entonces, mi esposa, Kimberley, y yo queríamos explorar la fe cristiana, pero aún no habíamos dado ese paso. Pero Tom me había estado dando testimonio fielmente durante diez años, mucho tiempo.

Nunca olvidaré lo que me dijo. Dijo: «Tienes que decidir. Jesús es un mentiroso, un lunático o el Señor». Nunca olvidaré ese marco, popularizado por C. S. Lewis. Me pareció lógico: una pregunta de opción múltiple con pocas conclusiones. Pero incluso mientras me lo contaba, le quité importancia.

Aun así, terminamos asistiendo a la Iglesia del Buen Pastor, y allí escuché al pastor David Bowen hablar sobre por qué creía que la Biblia es verdadera, por qué creía que lo que decía sobre Jesucristo era veraz. En ese momento, aunque buscaba, no tenía cabida en esa idea. Simplemente no tenía sentido. Pero me dio vueltas. ¿Le había dedicado a la pregunta de quién es Jesús tanta preparación e investigación como a una gran reunión de inversores? Si es una pregunta con un impacto más duradero, ¿no debería darle más vueltas? Al final de mi vida, ¿qué me pedirá Dios? ¿Cómo puedo estar preparado para responder? ¿Y si me pregunta si he leído la Biblia? Y lo más aterrador, ¿y si me pregunta si sé lo que significa? Al pensarlo, me di cuenta de que si la Biblia era lo que me iba a impedir entrar al cielo, tenía que darle una oportunidad al libro.

Así que lo intenté. Y, a decir verdad, no llegué muy lejos. Pero sabía algo o...

dos sobre CliffsNotes de mi época en la escuela, y miré la parte de atrás y pensé que el Nuevo Testamento parecía un resumen bastante bueno de lo que quería saber.

Lo leí, pero no lo compré. Mi primera lectura del Nuevo Testamento me alejó aún más de la fe. Simplemente no entendí lo que realmente estaba pasando.

Pero decidí volver a leerlo, y en la segunda vez, el Espíritu Santo me abrió el corazón y la mente para recibir la verdad sobre Dios, Jesús y la relación que él deseaba tener conmigo. Esto lo cambió todo.

Desde ese día, he llegado a comprender que los emprendedores impulsados por la fe viven vidas transformadas por el evangelio de Cristo. Han aceptado el don gratuito de la salvación y ahora consideran que glorificar a Dios es su mayor propósito.

Quizás leas esto y pienses que es obvio. O quizás pienses que es un poco extremo. Quizás puedas tolerar la idea de Dios, pero ¿hacer de su gloria el centro del propósito e identidad de tu vida? Eso suena a locura.

En realidad creo que esa es la única manera de vivir.

Todos hemos vivido y actuado como si esto no fuera cierto, ¿verdad? Hemos vivido donde nuestra identidad residía en quiénes somos, en lo que hemos hecho, en cuánto hemos logrado. ¡Al menos yo sí! Y déjenme decirles, simplemente no funciona.

La satisfacción máxima que buscas en tu negocio, tu creación, tus ideas, tus ganancias, lo que sea, simplemente no existe. Cuando depositamos nuestra identidad en estas cosas, estamos tirando de los bloques más firmes del Jenga, rogando que nuestras vidas se derrumben.

Y si eres honesto, probablemente ya has experimentado esto de una forma u otra.

Hubo una época en la que David Morken y yo buscábamos inversores para nuestra nueva empresa, Bandwidth, y no tuvimos éxito en ninguna de nuestras presentaciones en Silicon Valley y otros lugares. Nadie quería saber nada de lo que habíamos creado. Y al recordar esa época, pienso: si mi identidad residiera en mí mismo, si yo fuera el único en quien confiara, me habría destrozado. Pero mi identidad no residía en mi capacidad para atraer inversores. No residía en mi capacidad para crear un gran negocio. Quería esas cosas, ¡por supuesto!, pero no eran la esencia de mi persona.

¿Por qué? Porque sabía quién era a los ojos de Dios. Sabía que cuando Dios me miraba, veía a su Hijo. Sabía que mi quebrantamiento había sido sanado en la perfección de Cristo.

Además de ir 0 por 40 cuando buscábamos inversores para Bandwidth, también debo compartir que vendimos nuestra primera empresa por 10 millones de dólares.

Lo digo no para felicitarme, sino para decir que he visto tanto los valles como las cimas. Y ambos están vacíos cuando intentas dejar a Dios fuera.

Es fácil ser un genio o tener complejo de dios como emprendedor. Cuando todo va bien, nos sentimos intocables. Pero, al mismo tiempo, es fácil aterrorizarse. Si las cosas no van bien, sentimos el peso aplastante de la responsabilidad.

Experimentamos tanto el éxito como el fracaso en su máxima expresión: lo más alto y lo más bajo. Pero no tenemos que vivirlos solos. Y no tenemos que depender de las circunstancias para definir nuestra personalidad.

Cuando comprendemos que nuestra identidad más profunda es la de hijos amados de Dios, aceptamos el don de la vida que nos dio Jesucristo. La vida se centra entonces más en ser y menos en hacer: más en quiénes somos en relación con Dios y menos en lo que creemos que podemos hacer por nuestra cuenta. Y cuando esta realidad se asimila, nuestra gratitud por esta increíble bendición nos impulsa a llevar todo lo que somos y todo lo que tenemos al altar de Dios como nuestro acto de adoración significativo. Pablo lo expresa mejor:

Por lo tanto, hermanos y hermanas, considerando la misericordia de Dios, les ruego que ofrezcan sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; este es su verdadero y apropiado culto. No se conformen al mundo actual, sino transformense mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios: su buena, agradable y perfecta voluntad.

ROMANOS 12:1-2

Claramente, hay un patrón en este mundo. Quizás lo hayas observado, o estés atrapado en él, o ambas cosas. Pero una relación con Dios te ofrece una manera de romper el círculo vicioso y egoísta de independencia y aislamiento que amenaza con atrapar a tantos emprendedores hoy en día. En cambio, te ofrece la oportunidad de poner tu identidad en algo más allá de ti mismo y vivir para la gloria de otro.

Si quieres vivir la vida de un emprendedor impulsado por la fe, puedes empezar por hacerte una pregunta sencilla: ¿Qué es lo más importante? Esta pregunta, de hecho, proviene de alguien más, alguien que tuvo la oportunidad de preguntarle a Jesús precisamente esto:

Uno de los maestros de la ley se acercó y los oyó debatir. Al ver que Jesús les había dado una buena respuesta, le preguntó: «De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?».

El más importante —respondió Jesús— es este: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas». El segundo es este: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que estos.

MARCOS 12:28-31

“¿Cuál es lo más importante?”

Es una pregunta excelente. Y es algo que todos queremos saber, ¿verdad? ¿Qué es lo más importante? En nuestro trabajo y en nuestra vida, Jesús lo simplifica: amar a Dios y amar al prójimo.

Como emprendedores impulsados por la fe, construimos nuestros negocios, nuestras vidas y nuestras identidades con estos dos mandamientos como fundamento. Dicho esto, esto no significa que tengamos que repartir folletos en la oficina ni grabar versículos bíblicos o símbolos del pez ichtus en todos nuestros productos. Pero sí significa que nuestra postura de corazón está alineada con quienes Dios dice que somos y con lo que Él desea de nosotros y para nosotros, y que nuestras decisiones diarias se basan en esa realidad.

También significa que debería ser imposible que alguien pase un tiempo significativo con nosotros y no sepa que nuestra fe cristiana es lo que nos guía y nos impulsa.

Es nuestra fe la que exige que hagamos todo lo que hacemos —corazón, alma, mente y fuerza— con el amor a Dios y el amor al prójimo en primer lugar.

Una de nuestras primeras inversiones en Sovereign's Capital fue en un fundador que había fundado una joven y excelente empresa, pero tras algunos cambios en el mercado, se vio obligado a despedir a muchos empleados. Hay muchas maneras de despedir a la gente; se han escrito libros sobre el tema. De hecho, este emprendedor empezó allí, y el consejo que encontró fue que el despido fuera rápido y limpio. Simplemente, que acabara con ello cuanto antes.

Llegó al trabajo al día siguiente preparado para hacer precisamente eso, pero mientras oraba durante el trayecto, Dios le dio una idea diferente. En lugar de terminar con el despido cuanto antes, se puso de pie frente a toda la empresa y admitió todos los errores que había cometido y que los habían llevado a esa situación. Señaló cada uno de ellos, negándose a culpar a quienes no lo merecían. Y explicó que un despido, por muy doloroso que fuera, era lo único que aseguraría el futuro de la organización.

Ese día, toda la empresa dedicó tiempo a ayudar a los despedidos a mudarse de sus oficinas, a encontrar oportunidades de nuevos empleos y a orar con ellos antes de que se fueran. La dirección de la empresa les ayudó a actualizar y compartir sus currículums, además de escribir reseñas de cada empleado en LinkedIn. Fue difícil y complicado, pero así fue como la fe de este emprendedor se manifestó ese día.

Así es como se ve cuando tu identidad está en Cristo: significa que cada producto, cada aspecto del trabajo, cada relación con socios, empleados, proveedores y clientes trabaja para hacer realidad la historia redentora de Dios.

Puedes elegir ese camino.

Porque la verdad es que Jesús ya murió por tus pecados. Ya venció a la muerte y te dio la oportunidad de vivir eternamente con él. La obra está hecha.

Sin embargo, seguimos aquí. Así que debemos preguntarnos: ¿Cómo voy a vivir en el tiempo extra que Dios me ha dado? ¿Voy a acumular recursos para mí mismo mientras intento fortalecerme? ¿O voy a darme cuenta de que no se trata de mí en absoluto?

Podemos esforzarnos, apretar, agarrar, ganar y controlar todo el día. Pero hay

No hay libertad en esa forma de propiedad. La única manera de vivir la vida como emprendedor tal como Dios la diseñó es depositar toda nuestra identidad en él y considerarnos administradores de todo lo que él ha puesto en nuestras manos.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faihdriuenentreprenur.org/book-stories para ver a Phil Vischer, creador de VeggieTales, compartir la importancia de evitar que tu negocio se convierta en tu identidad. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

CAPÍTULO 3

ADMINISTRACIÓN VS. PROPIEDAD

Chip Ingram

Al principio de mi vida cristiana, era maestro y ganaba unos \$1,000 al mes con muy pocos gastos. Recibí el discipulado de algunas personas que me enseñaron muy bien a tener un tiempo devocional, memorizar versículos, compartir mi fe y dar la primera parte de mis ingresos a Dios. Aunque no tenía la perspectiva correcta sobre el dinero, me enseñaron que diezmar el 10%, más o menos, era un buen punto de partida.

Pagaba unos 120 dólares de alquiler (¡sí, hace mucho tiempo!), así que me sobraba bastante de mis ingresos mensuales. Decidí aumentar mis donaciones al 20% y luego al 30%. Y debo confesar que fui un poco farisaico al respecto. De alguna manera, se me ocurrió que cuanto más donara, más espiritual sería y más me amaría Dios. Y estaba muy orgulloso de mi porcentaje.

Claro, el 30% de mil dólares no es mucho, pero me impresionó mi generosidad. Incluso lo mencionaba en alguna conversación de vez en cuando para que otros también se impresionaran. Aún no entendía que todo era de Dios. Pensaba que le estaba haciendo un gran favor.

Por aquella época, tenía un pequeño Volkswagen Escarabajo verde. Fue mi primer coche y era genial. Me gustaba mucho.

Después de casarme con Theresa y de decidir mudarnos a Dallas para que yo asistiera al seminario, tuvimos que decidir qué hacer con nuestros coches. Solo podíamos llevarnos uno, y ella había comprado recientemente un buen Chevy Nova. Tenía sentido llevarnos el suyo y vender mi Volkswagen. Así que empecé a pensar en cuánto podría conseguir por mi coche.

Un Volkswagen de ese modelo, año y estado se vendía por unos 600 dólares. Pero seguía pensando que podría conseguir más por él. Quizás 800 dólares. Quizás incluso 1000 dólares, ya que la escasez de gasolina en aquel entonces hacía que coches como el mío fueran cada día más valiosos. Los dólares seguían aumentando en mi mente, hasta que una mañana iba conduciendo al trabajo.

Oí una voz suave y apacible: «Chip, ¿de quién es este coche?».

Seguramente no podía ser Dios. Pensé en el entrenamiento de baloncesto que dirigiría más tarde ese día.

Esa voz volvió al día siguiente, y otra vez al siguiente. Chip, ¿de quién es este coche?

Con los años me he dado cuenta de que cuando recibes una fuerte impresión una y otra vez, y esta concuerda con las Escrituras y tiene algo que ver con servir y amar a los demás, probablemente sea el Espíritu Santo. Pero me llevó un tiempo darme cuenta de eso en aquel entonces.

Después de unos cuatro días de negación, respondí: Este es tu auto, Señor.

Así es, Chip. Tengo un plan para este coche. Más tarde me daría cuenta de que él sí tenía un plan para mi corazón.

¿Y qué plan tienes para este coche?, pregunté.

¿Conoces a Nancy, tu amiga que planea ser misionera de Wycliffe? Tienes dos coches, ¿verdad?

Sí.

Ella no tiene coche ¿verdad?

No me gustó hacia dónde iba esto.

La voz continuó: «Se muda al sudeste asiático para traducir la Biblia a un pueblo remoto que no me conoce. Tendrá que viajar por todo Estados Unidos para conseguir apoyo y tendrá que conducir un coche que no gaste mucha gasolina. Quiero que uses mi coche, el que te he dejado usar durante seis años». —y dáselo.

"Estás bromeando", dije en voz alta.

No estaba bromeando, por supuesto.

Hice lo que me dijo. Bueno, al final. Primero decidí sacar mi preciado estéreo del coche antes de dárselo a Nancy. Theresa salió al garaje mientras lo sacaba.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó ella.

—Bueno, ya sabes, cariño... Dios dijo el auto, pero quiero decir... ¿mi estéreo también?

Ella puso sus manos en sus caderas y me miró.

"Está bien", murmuré y volví a poner el estéreo.

Aprendí mucho de este incidente. Por favor, comprendan: no obedecí a Dios por ser generoso, noble o piadoso por naturaleza. Lo hice simplemente porque Dios me lo ordenó. Fue una cuestión de obediencia.

También aprendí una lección invaluable: no creía que todo lo que poseía le perteneciera a Dios. Aunque había estado donando entre el 20 y el 30 por ciento de mis ingresos, lo hacía para impresionarme a mí mismo, a los demás y a Dios. Aún no había alcanzado el nivel básico de mi comprensión de la mayordomía, y mucho menos del genio de la generosidad.

Generosidad es una palabra hermosa, ¿verdad? Se pronuncia con naturalidad y evoca imágenes de dar y recibir alegre y extravagante.

La administración, por otro lado, suena más pesada y seria para muchas personas. — como la obligación y los límites estrictos en el gasto.

¿Por qué? Porque los cristianos y muchos otros grupos han descrito históricamente la mayordomía en esos términos tan estrechos. Pero la mayordomía bíblica es algo hermoso porque es un privilegio asombroso que Dios nos ha dado.

Una vez, un hombre llamado John Saville me dio un privilegio similar. Conocí a John en la primera iglesia que pastoreé en una zona rural de Texas. Yo era un pastor joven e inexperto, con mucho celo y poca sabiduría. John, en cambio, era un hombre mayor que había llegado a Cristo tarde en la vida y había sufrido muchos golpes en el camino. No teníamos absolutamente nada en común, salvo que él era el presidente de los ancianos y yo el nuevo pastor de esta iglesia no muy próspera de 35 personas en un pueblo de 3500 habitantes.

Siendo sincero, al principio pensé que John era un poco excéntrico. Tenía respuestas sencillas para mis preguntas complejas. Citaba Gálatas 2:20 o a Oswald Chambers como respuesta a casi todo. Además, decía mucho "alabado sea el Señor", lo cual me pareció muy poco elegante.

No había absolutamente ninguna razón para que John y yo nos viéramos, salvo para una reunión de ancianos una vez al mes, y mucho menos para convertirnos en mejores amigos, como lo hicimos más tarde, aparte del genio de la generosidad.

Un día, John me pidió que fuera a Dallas a almorzar con él en su despacho de contabilidad del centro. Me dijo que llevara corbata porque el restaurante lo exigía.

Nunca olvidaré lo intimidado que me sentí al subir por el ascensor del edificio de cristal hasta su recepción revestida de madera. Mis raíces de clase media se vieron profundamente desafiadas mientras cenábamos en el último piso con vistas a todo Dallas. Era un mundo que nunca había experimentado, y John parecía especialmente encantado de ofrecerme lo mejor que podía ofrecer. Insistió en que pidiera el filete: «El mejor filete de la zona», me aseguró.

Hacia el final del almuerzo, este señor mayor sacó una cajita blanca del bolsillo de su abrigo y me dijo que tenía una propuesta que quería que considerara. La llamó una especie de trato comercial. No un trato para ganar dinero, sino un trato para regalarlo. John me dio un resumen de tres puntos mientras exponía lo que él llamaba nuestro "Pacto Secreto":

Tengo el deseo de ayudar a la gente pobre y dolida.

Estás en contacto diariamente con personas pobres y dolidas.

Quiero que seas mis ojos y mis oídos y que les ayudes como Dios te guíe.

Dicho esto, John metió la mano en la caja, sacó una chequera marrón y me la entregó. Al abrirla, vi las palabras "fondo discrecional del pastor" claramente impresas en el anverso. El libro de depósitos en la parte posterior tenía un cinco y tres ceros claramente impresos en la columna del extremo derecho.

Miré a este hombre cariñoso y excéntrico y le dije: "¿Quiere decir que quiere que averigüe a quién ayudar y que luego lo ayude como lo haría usted si viera la situación, Sr. Saville?"

John sonrió y dijo: "¡Eso es exactamente lo que quiero que hagas, Chip!"

Cinco mil dólares, cinco mil dólares... Me daba vueltas la cabeza mientras repetía esa cifra una y otra vez, bajando por el ascensor para subir a mi viejo coche sin aire acondicionado bajo el calor veraniego de 37 grados de Dallas. John me había hecho jurar secreto, y así comenzó una serie de lecciones divinas que solo más tarde reconocería como el genio de la generosidad.

¿Qué era yo para John? Su administrador, por supuesto. ¡Y fue maravilloso desempeñar ese papel! Fue una aventura emocionante donar los \$5,000 a quienes me necesitaban. En lugar de sentirlo como una tarea o una obligación aburrida, fue un honor emocionante. Aunque a veces fue difícil tomar decisiones sabias que representaran fielmente los deseos de John, firmar esos cheques fue una de las experiencias más felices de mi vida.

Pero aquí está la cuestión: ¿todos tenemos la misma oportunidad! Todos somos administradores de Dios. Y la administración es clave para explicar por qué la generosidad es tan genial.

La verdadera generosidad surge de comprender que Dios es dueño de todo, y me refiero a todo. Trabajamos con los bienes de Dios. Somos los cocineros en su cocina. Esa es la verdad honesta y humilde. Incluso, y quizás especialmente, si inicias tu propio negocio, estás creando con los ingredientes que Dios creó primero.

En la economía de Dios, la buena mayordomía es por naturaleza generosa y gozosa. Dirige sus recursos generosamente hacia sus propósitos y para que su pueblo los disfrute plenamente. Si queremos comprender la generosidad bíblicamente, necesitamos ver la mayordomía desde una nueva perspectiva: menos como una obligación reticente y más como una oportunidad emocionante.

Sé que esto puede ser viejo para ti. La Biblia deja claro que Dios es dueño de todo (ver Salmo 50:12); que por mucho que le devolvamos económicamente, el resto también le pertenece. Pero aunque nos han enseñado esa verdad y la aceptamos intelectualmente, la mayoría no vivimos como si la creyéramos.

En cambio, actuamos como dueños, como si las cosas nos pertenecieran. Esta es una forma tentadora de vivir porque pone el control y el poder en nuestras manos. Pero eso es solo nuestro orgullo hablando. Los administradores entienden que todo lo que tienen en sus manos ha sido puesto ahí por Dios y debe usarse para su gloria. La administración no es solo un ejercicio espiritual ni una prueba de obediencia. Hay un propósito mayor detrás.

Una cosa es creer que todo lo que tenemos y todo lo que somos pertenece a Dios. Otra cosa es que esa verdad se arraigue en nuestros corazones, donde la sentimos y la comprendemos. Y cuando realmente se arraiga, hasta lo más profundo de nuestro ser, donde moldea todo lo que pensamos, sentimos y hacemos, nuestras vidas se transforman.

Pasamos de tener simplemente conocimiento teórico a experimentar la genialidad de la generosidad. Pasamos del deber al deleite; de las reglas que seguimos a una aventura que compartimos. Nos despertamos por la mañana preguntándonos qué haremos con el tiempo de Dios o cómo gastaremos su dinero. Pensamos en cómo nos relacionaremos con la pareja y los hijos que nos ha confiado o con los amigos que ha puesto en nuestras vidas.

Cuando entregamos la propiedad a Dios, nos liberamos de las presiones de

Y experimentamos alegría al trabajar con Dios. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Lo que quiero enfatizar con este principio no es que Dios sea dueño de todo y que seamos sus administradores. El asunto más profundo es la confianza, una cuestión relacional. Un administrador debe ser digno de confianza. Dios nos ha confiado todo lo que tenemos por una razón: para que podamos colaborar con él en el cumplimiento de sus propósitos y para que podamos demostrar cuáles son nuestras verdaderas prioridades.

Jesús nos dice en Lucas 16 que si somos fieles en lo pequeño, como por ejemplo, en el manejo del dinero, se nos confiarán cosas mayores. Pero si no somos confiables en lo pequeño, tampoco lo seremos en lo grande. La forma en que administramos nuestro dinero, nuestros talentos, nuestros negocios, etc., determina, en gran medida, las bendiciones que Dios nos da espiritual y eternamente. En otras palabras, aprender a dar sabiamente y a administrar nuestras riquezas terrenales es fundamental. Es como el ABC de la fidelidad, un primer paso. Si no lo dominamos, no avanzaremos mucho.

Pero si lo hacemos, accedemos a nuevas áreas de bendición y oportunidad. Obtenemos verdaderas riquezas, las que nos permiten contribuir a la transformación de otras vidas e impactar almas. Recibimos tesoros eternos.

Como pastor por más de treinta años, he tenido muchísimas conversaciones con cristianos sinceros que no entienden por qué experimentan tan poco del poder de Dios y ven tan poco progreso en sus vidas. Cuando les hago algunas preguntas, suelo descubrir que nunca han relacionado el uso del dinero con la acción y bendición de Dios en sus vidas y relaciones importantes.

Así que les digo que hay una forma mejor y más inteligente de vivir... una idea tan simple que es genial. Es una vida generosa y responsable.

Los administradores fieles son conscientes de quién representan. No solo administran bien el dinero y los recursos de su amo, sino que también saben quién es su amo. Los buenos administradores aprenden a administrar los recursos que su amo les ha confiado. Al igual que yo, al aprender lo que alegró a Juan, podemos aprender lo que trae gran gozo a Cristo.

Para ser ese tipo de mayordomos —administradores perspicaces que crecen en la comprensión de la generosidad de Dios y aprenden a ser generosos como Él— necesitamos hacernos tres preguntas regularmente:

1. ¿Estoy utilizando todo lo que me ha sido confiado de acuerdo con los deseos del propietario?

Al revisar su cuenta corriente, sus estados de cuenta, sus inversiones y todo lo demás en su perfil financiero, ¿ve una dirección clara hacia el cumplimiento de los propósitos y la agenda de Dios? ¿O los ve enfocados en cumplir sus propios planes?

Cuando analiza cómo se acerca a sus clientes, empleados y proveedores, ¿los está tratando como objetos bajo su control o como personas bajo el paraguas de la gracia y el amor de Dios?

Dios tiene un plan y un propósito para cada hombre, mujer y niño. Podemos ver algunos

temas claros en las Escrituras.

Una es la Gran Comisión. Dios se preocupa por cada persona perdida en este planeta. Quiere que escuchen el evangelio y conozcan personalmente a Jesús. Si tu energía se concentra en alcanzar a los perdidos, se concentra en sus propósitos.

Un segundo propósito clave es edificar el cuerpo de Cristo, la iglesia. Dios quiere que cada creyente alcance la madurez espiritual y cumpla su propósito en él. Cuando trabajamos por ese fin, utilizamos sus recursos para sus propósitos.

En tercer lugar, Dios siente pasión por las personas que sufren y desesperadas. Es compasivo con los necesitados. Si invertimos nuestros recursos en actos de compasión y justicia para quienes tienen profundas necesidades físicas, emocionales y espirituales, nuestra generosidad está en consonancia con sus propósitos.

Podemos saber que somos confiables en el cumplimiento de los deseos de Dios cuando ponemos sus recursos en estas cosas.

2. ¿Llevo un registro cuidadoso del destino de los bienes del propietario?

Ya sea que le demos a Dios el 10% o el 50%, lo que quede después de nuestra ofrenda sigue siendo suyo. Somos tan responsables de cómo gastamos el 90% o el 50% restante como de darle lo primero y lo mejor para empezar. Esto aplica no solo al dinero, sino también a nuestro tiempo y talento.

Para lograrlo, debemos llevar un registro de dónde se gasta todo. Piénsalo como un presupuesto. Una de las pruebas más claras de que nos tomamos en serio la buena gestión financiera es que vivimos con al menos algo parecido a un presupuesto. Es imposible ser un buen administrador del dinero ajeno si no hemos determinado adónde irá y le hemos hecho seguimiento.

La mayoría de la gente no vive con un presupuesto. Pagamos las cuentas y luego gastamos el resto de forma aleatoria o sin intenciones claras.

Cuando nos consideramos dueños, es fácil ser descuidados, o peor aún, egoístas, con lo que Dios nos ha confiado. En cambio, necesitamos comprender el negocio que Dios nos ha dado, las personas que Él nos ha confiado y los clientes que Él nos ha traído para servir, y considerar todo esto como "partidas presupuestarias" de las que somos responsables.

¿Dónde inviertes la mayor parte de tu tiempo y energía? ¿Dónde gastas la mayor parte de tu dinero? ¿A quién benefician estos esfuerzos y gastos?

Son preguntas difíciles de hacer, pero al menos te ayudarán a comenzar a entender si realmente te consideras un propietario o un administrador, y te acercarán a convertirte en este último.

3. ¿Me estoy convirtiendo en el mejor amigo del propietario mientras administro sus recursos?

Aunque gran parte de la mayordomía fiel implica sacrificio, no dejes que eso eclipse la alegría de cumplir los deseos de tu Padre y celebrar tu fecundidad con él. No hay nada legalista en la mayordomía de la que hablamos. Nos convertimos en mayordomos fieles porque queremos serlo, no simplemente porque tenemos un deber o porque queremos que Dios nos ame más. Él nunca nos amará más de lo que nos ama ahora.

Mi relación con John se profundizó durante el tiempo que pasamos trabajando juntos. Pasamos de ser conocidos que se veían una vez al mes a compañeros de trabajo y amigos que se animaban mutuamente a ver cómo Dios podía obrar en nosotros y a través de nosotros. Reunirnos para hablar sobre cómo administraba su dinero nunca fue tarea fácil. Era una alegría. Era emocionante.

La generosidad y la administración fiel nos brindan la oportunidad de disfrutar de la bendición y el deleite de Dios. Eso es parte de la genialidad de la generosidad: profundiza nuestra relación con él. Disfruten de algunos almuerzos extravagantes con él para celebrar lo que han hecho juntos con sus recursos.

“Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella”, dice la Palabra de Dios (Salmo 24:1), y a él le encanta que celebremos con él sin sentirnos culpables. La mayordomía no se trata de privarse. Se trata de disfrutar de la generosidad de Dios para uno mismo y luego compartirla con los demás. Es vivir bajo la mirada de un ser infinito que te ama y dice: “Ante todo, dalo y gástalo de una manera que me agrada y que reconozca que todo es mío. Adminístralo bien. Luego, celebremos. Regocijémonos. Yo soy tu Padre. Te amo. Todo don bueno y perfecto viene de mi mano para bendecirte y animarte. Permíteme deleitarme en ti y en tu fidelidad”.

De eso se trata la administración.

Tu vida se transformará drásticamente cuando te des cuenta, en lo más profundo, de que todo pertenece a Dios y Él confía en que lo usarás bien.

Despierta cada día preguntándote: Señor, ¿qué quieres que haga con este tiempo, talento y tesoro que me has dado? ¿Qué te haría más feliz y me daría el máximo provecho espiritual? ¿Qué puedo hacer para ser mejor amigo tuyo durante este proceso, para llegar al punto en que podamos disfrutar de almuerzos suntuosos y celebrar tu bondad, y donde pueda sentir tu placer por mí?

Pensar como un administrador fiel y generoso producirá gran alegría y fecundidad en tu vida. Disfruta de la generosidad de Dios y compártela con los demás para que todos puedan disfrutarlo juntos.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faihtdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver a Pete Ochs, director ejecutivo de Seat King, hablar sobre cómo una nueva comprensión de la generosidad y la administración cambió su negocio y su vida. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

CAPÍTULO 4

EN ASOCIACIÓN

Henry Kaestner

Frodo no es el héroe de El Señor de los Anillos.

Es cierto. Sé que lleva el anillo hasta Mordor, soportando una carga que ningún otro hombre, elfo o enano podría soportar. Pero él no es el héroe.

Descubrimos quién es el verdadero héroe al final de La Comunidad del Anillo. Frodo ha portado el anillo durante toda la historia, pero se da cuenta de que no quiere llevar a sus amigos al peligro y la fatalidad que le aguardan. Así que intenta tomar una de las barcas y escabullirse.

Pero Sam se da cuenta de lo que Frodo va a hacer y lo sorprende en el acto de irse. Desesperado, Sam se lanza al bote para unirse a Frodo, pero falla y, incapaz de nadar, comienza a hundirse.

Por supuesto, Frodo salva a Sam. Ambos suben al bote, y puedes leer el resto de la historia por ti mismo. Pero es este acto de total altruismo lo que define el viaje que Frodo y Sam emprenden juntos. Frodo hace todo lo posible por cumplir con su deber, asumiendo toda la responsabilidad posible, pero Sam nunca lo deja solo. Sam nunca se separa de él. Nunca abandona a su compañero y amigo.

Eso es lo que convierte a Samwise Gamgee en el héroe de la historia. Sam, el leal mayordomo y mejor amigo de Frodo, es la única razón por la que el Anillo Único, para gobernarlos a todos, llega hasta Mordor. En cada altibajo, Sam está ahí para avanzar en la misión y mantener el objetivo de regresar sano y salvo a casa.

Frodo era valiente, pero no era nada sin Sam. Nunca lo habría logrado solo.

Para mí, esta historia resume la importancia de contar con un gran socio comercial. El camino de un emprendedor es solitario. Los resultados y las consecuencias recaen sobre los hombros del líder empresarial. Pero hacerlo solo es una tontería.

Tengo razones filosóficas y prácticas para creer en la colaboración. Filosóficamente, creo que Dios nos diseñó para relacionarnos con otras personas. Ya sea que veamos Mateo 18:20, donde Jesús dice: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos», o la idea de Eclesiastés 4:12 de que «un cordón de tres hilos no se rompe fácilmente», es innegable el poder de la comunidad y el hecho de que Dios quiso que trabajáramos juntos.

Esto sin mencionar que Jesús, el Hijo de Dios, se rodeó de doce discípulos. No era un misionero solitario que vagaba de pueblo en pueblo. Estaba en un grupo, ayudando y recibiendo ayuda, trabajando con otros por el objetivo común de llevar la Buena Nueva al mundo.

Es un poderoso ejemplo a seguir, y cuando miro hacia atrás en mi propia vida, me maravillo por el impacto que mis socios comerciales han tenido en mí.

En mi experiencia con Chapel Hill Brokers y Tom Hahn, luego con Bandwidth y David Morken, y hoy con Sovereign's Capital y Luke Roush, jamás habría logrado nada de lo que hicimos si lo hubiera intentado solo. Es un cliché que uno más uno es igual a tres, pero a menudo es así cuando se trata de colaborar con personas excelentes.

Y si bien la colaboración en general es poderosa, la fe y la misión compartidas que los emprendedores impulsados por la fe pueden tener con sus socios comerciales potencian aún más esta dinámica. Una colaboración sana, basada en la fe y la misión compartidas, puede ser un modelo para el resto de empleados, socios, proveedores y clientes de lo que significa trabajar en equipo. Lo he visto. He sido testigo de cómo la gente ha valorado mis colaboraciones, y eso ha ayudado a nuestra empresa a conseguir, mantener y hacer crecer sus cuentas. Otros confían en nosotros gracias a la sólida colaboración que es la base del negocio. He visto cómo influye en la forma en que inspiramos y animamos a nuestros empleados.

Esto nos lleva a la idea de un "frente unido", algo que aparece en muchos libros sobre crianza. La idea es que los padres quieren que sus hijos los vean como una unidad, como dos personas que comparten la misma visión. En cierto modo, el mismo principio se aplica a los socios comerciales.

Si bien no sugiero que exija que todos los miembros de su personal o equipo de alta dirección compartan su fe, tener un socio comercial que sea "igualmente

El hecho de estar unidos en yugo (ver 2 Corintios 6:14) con ustedes en cuanto a la fe y la misión es invaluable. Cuando sea necesario tomar decisiones difíciles sobre cómo seguir en la misión, incluso si dicha decisión puede perjudicar el resultado final, agradecerán tener un compañero que comparta sus prioridades y valores. No solo eso, sino que agradecerán tener a alguien que los acompañe mientras procesan las decisiones juntos.

Así se forma la cultura. Es cómo tus empleados llegan al trabajo con seguridad, sabiendo que los líderes de la empresa están en sintonía y trabajan por los mismos objetivos.

Y por último, ya que nos centramos en la filosofía de la asociación, contar con un socio excelente es clave para experimentar plenamente la alegría del emprendimiento. Es posible ser un empresario individual, pero el valor de compartir experiencias es innegable. Se puede alcanzar una alegría infinita al recorrer la selva, el desierto y la batalla con alguien a tu lado.

Si estás casado, puede que ya experimentes eso con tu cónyuge. Cuando se trata de un socio comercial —alguien con quien pasas la mayor parte del día—, este mismo sentido de camaradería y compañerismo puede ser increíblemente vivificante.

Ahora bien, en términos prácticos, un socio comercial es crucial para lograr realizar incluso las cosas más simples.

Al principio, cuando David y yo presentábamos Bandwidth a los inversores, pudimos trabajar en equipo. Hacíamos presentaciones en diferentes reuniones de negocios, y mientras yo hablaba, él analizaba la situación. Y cuando él empezaba a hablar, yo hacía lo mismo. Después de la reunión, compartíamos ideas y entendíamos mejor cómo había ido y cómo podíamos mejorar. Pudimos adaptarnos y decir: "Deberías hacer esto la próxima vez" o "Quizás deberíamos probar algo diferente". Fue una forma poderosa y evidente de que tener a alguien en esa reunión conmigo, en la misma situación, marcara la diferencia.

Fue una experiencia tan poderosa que ahora, como inversionista, busco socios. Una sociedad colectiva no es el único modelo de negocio, ni mucho menos, pero desde mi perspectiva, es el preferido. Me resulta imposible imaginarme pasando por los altibajos de emprender un negocio en solitario. Si bien sé que muchos empresarios individuales llevan décadas haciéndolo, también sé que quienes llevan una vida saludable se han rodeado de socios, formando una comunidad fiel.

La colaboración exige máxima transparencia y vulnerabilidad. Tener un socio comercial integra estas cualidades en tu trabajo diario. Cuando diriges un negocio en solitario, intentas constantemente crear las circunstancias que mejor alienten a tus clientes, empleados, inversores, cónyuge u otros familiares. Y cada una de ellas es como un plato en llamas que tienes que seguir girando. Es agotador.

Compartir esa carga con alguien es clave. Tener un socio al que recurrir y con quien ser honesto cambia tu forma de abordar los negocios. Cuando las cosas van bien, comparten la alegría del logro. Y cuando las cosas van mal, son la única persona a la que no tienes que convencer de que las cosas no son tan malas como parecen.

Tu socio llega a conocer el funcionamiento interno del negocio tan bien como tú. Y cuando se da ese tipo de transparencia profesional, puede generar una vulnerabilidad personal más profunda que es como un bálsamo para el alma.

Mencioné a mis tres socios comerciales, Tom, David y Luke, y hoy son mis tres mejores amigos. Compartimos experiencias tan únicas, propias de nuestras situaciones y circunstancias, que forjamos lazos que nunca se romperán. Quería pensar en una historia que encapsulara la importancia de tener un socio comercial, pero a decir verdad, no hay solo uno. Cada experiencia que compartimos al iniciar esos negocios fue genial precisamente por eso: la compartimos. Lo bueno, lo malo y los desacuerdos fueron cosas que asumimos con calma.

Recuerdo los primeros días, y no todo fue color de rosa. Tuvimos tiempos difíciles, y hubo momentos en que discrepé rotundamente con mis socios. Pero para nosotros, eso era parte del proceso. Era como hierro afilando hierro. Los buenos argumentos basados en el mérito son el horno que prepara el metal para que puedas moldearlo como quieras.

No nos castigábamos mutuamente; nos animábamos a ser los mejores empresarios, esposos, padres, hijos, amigos y hombres posibles. Ese era nuestro llamado compartido en Cristo.

Los empresarios seculares a veces tienen diferencias irreconciliables, pero eso no debería ocurrirles a dos socios unidos en una búsqueda fiel de Cristo. Claro, eso no significa que todas las sociedades cristianas funcionen a la perfección. Pero cuando analizo mi relación con David, en particular, veo a dos hombres con diferentes habilidades, diferentes fortalezas y diferentes debilidades. Eso nos benefició solo porque estábamos completamente unidos en torno a nuestro propósito en la vida y un sentido de la verdad.

Lo que nos permitió cumplir la misión compartida por la que trabajábamos fue una comprensión más profunda de que una fuerza mayor estaba en acción. Creíamos en la instauración del Reino de Dios en la tierra como en el cielo, y eso nos unió más que cualquier otra cosa.

Una de las experiencias más unificadoras de la vida es librar una batalla con otro ser humano. Y los negocios son una batalla. Es un trabajo duro. Es un desafío. Cada día trae sus propias dificultades. Pero esas trincheras pueden crear un sentido inquebrantable de unidad que puede usarse para traer alegría, propósito y beneficios prácticos a tu vida y a tu trabajo.

Comenzamos este capítulo hablando de El Señor de los Anillos, así que es apropiado traer de vuelta a Tolkien al final. Mucha gente ha oído hablar de los Inklings. — el famoso grupo de autores que incluía a C. S. Lewis, J. R. R. Tolkien, Charles Williams y otros. Y quizás la amistad más conocida sea la de Lewis y Tolkien, dos nombres prácticamente inseparables hoy en día.

Pero si repasamos la vida de estos hombres, antes de Oxford y los Inklings, descubriremos que su primera experiencia compartida tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial. Tanto Lewis como Tolkien lucharon en las trincheras del valle del Somme, en Francia, donde vieron morir a sus amigos y experimentaron en primera persona la brutal realidad de la guerra. Y al leer sus libros, en particular El Señor de los Anillos, se puede apreciar el efecto que esto tuvo en sus vidas y sus escritos.

Toda la trilogía de El Señor de los Anillos gira en torno a un grupo de hermanos que emprendieron la mayor aventura. Está la colaboración de Sam y Frodo, por supuesto, pero también se puede seguir al trío de Legolas, Gimli y Aragorn, y a la pareja de Merry y Pippin.

Estas relaciones son tan importantes en los libros que uno puede imaginar a Tolkien pensando en los amigos con los que fue a la guerra: cómo esas relaciones, esas alianzas, estaban grabadas en su esencia. Y aunque no pretendo sugerir que emprender sea lo mismo que luchar en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, la idea de una experiencia compartida está presente, y está disponible para cualquiera que esté dispuesto a colaborar con alguien más. Porque los negocios son su propia batalla. Y las personas con las que luchas definirán tu experiencia para siempre.

Hoy, el ministerio Emprendedores Impulsados por la Fe organiza reuniones donde emprendedores pueden reunirse y conversar sobre la vida en las trincheras. Cientos de hombres y mujeres, desde Silicon Valley hasta Sudáfrica, desde Atlanta hasta Yakarta, y en todos los lugares intermedios, se reúnen regularmente para compartir las alegrías y las tristezas de sus respectivos trabajos, porque conocemos las experiencias de cada uno. Compartimos estas experiencias. Lewis y Tolkien tuvieron sus primeros Inklings, donde algunas de las obras más importantes de la literatura se publicaron gracias a la insistencia, la investigación, el debate y el aliento de amigos.

Los emprendedores motivados por la fe también tienen esa oportunidad. Tenemos la oportunidad de colaborar con alguien que comparte una relación con Cristo y que desea ver su nombre glorificado en todo. Cuando esa motivación impulsa a dos o más personas a liderar un negocio, el trabajo puede alcanzar sus metas sin límites.

Ese es el poder de la colaboración. Ese es el poder de trabajar juntos con una fe compartida hacia un objetivo común.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver a Henry Kaestner y David Morken, cofundadores de Bandwidth, hablar sobre cómo su colaboración contribuyó a crear una cultura empresarial de la que se enorgullecen. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

CAPÍTULO 5

NO CULTO

TRABAJAR

J. D. Greear

En la escuela secundaria, Alex y Peter lanzaron su primer proyecto empresarial, un pequeño proyecto vecinal llamado "Dirt Cheap Lawn Care".

Después del verano de noveno grado, ambos lo habían superado, pero por diferentes razones.

Alex veía su trabajo como un mal necesario, poco más que un medio para ganar dinero e ir a los recreativos, ver alguna película de vez en cuando y renovar su vestuario tras las constantes malas decisiones de su madre. Como para Alex el trabajo era solo un medio para un fin, le resultaba poco placentero. Hacía lo mínimo posible para ganar dinero. Ahorraba en gastos. Siempre presionaba a Peter para que subiera los precios y ofrecía pocos o ningún beneficio a sus clientes fieles.

Peter, en cambio, amaba la empresa. Se sentía más vivo en ella que nunca. Adoraba los elogios de sus padres y de sus clientes satisfechos, y amaba el estatus que le otorgaba ser un estudiante de secundaria con un negocio próspero y mucho dinero. Peter se sumergió en Dirt Cheap, porque en su éxito veía su propio éxito. El trabajo era duro ahora, pero creía que la felicidad verdadera y duradera estaba a la vuelta de la esquina, el premio por 1000 dólares extra en ingresos. Sin embargo, al entrar en segundo año, le consternó que a las chicas de la escuela pareciera importarles más el pelo ondulado y quién anotara más puntos en el partido de baloncesto que su próspero negocio. Solo un poco más de dinero, un poco más de éxito, pensó, y ya verán.

Alex y Peter continuaron con su negocio hasta bien entrados los treinta, y entonces todo se vino abajo. Alex odiaba estar en el trabajo y no podía creer que hubiera permanecido tanto tiempo. Peter nunca pudo encontrar la verdadera felicidad. Aunque aún le encantaba la idea de dirigir un negocio, llegó a la conclusión de que dirigir un negocio de jardinería no le proporcionaría la satisfacción ni el estatus que ansiaba.

Alex y Peter representan las dos maneras clave en que podemos equivocarnos en nuestro trabajo empresarial. Alex, por así decirlo, era un holgazán. Peter había convertido su trabajo en un ídolo.

Supongo, basándome en que elegiste este libro, que te identificas más con Peter que con Alex. Muchos nos embarcamos en el mundo empresarial buscando satisfacción, significado y trascendencia. Sin embargo, con el tiempo, todos nos damos cuenta de que no podemos encontrar esas cosas allí. Desafortunadamente, para muchos, para cuando se dan cuenta, el daño ya está hecho. Considera estas estadísticas alarmantes:

Los empresarios tienen dos veces más probabilidades de sufrir depresión.

Los empresarios tienen tres veces más probabilidades de luchar contra algún tipo de abuso de sustancias.

Los empresarios tienen dos veces más probabilidades de tener pensamientos suicidas.

Los empresarios tienen dos veces más probabilidades de ser hospitalizados por problemas psiquiátricos.[1]

Dedicar todo nuestro tiempo, energía y esfuerzo exclusivamente a un solo lugar tiene un precio. Emprender, incluso en una relación sana, sigue siendo un camino inherentemente solitario. Al fin y al cabo, por mucho que la gente diga que está contigo, nadie más puede asumir tus riesgos, tomar tus decisiones, determinar tus valores ni sentar precedentes. Tú eres quien hace todo eso. Es mucho peso sobre tus hombros.

No se me ocurre un libro de la Biblia más apropiado para abordar esta lucha que el libro de Eclesiastés. La mayor parte de Eclesiastés fue escrita por Salomón, un hombre con una riqueza incalculable, una sabiduría mundialmente reconocida, un poder incomparable y una lista...

de logros que avergonzarían a cualquiera. Y, sin embargo, Salomón explicó que, incluso con todo eso, la vida a menudo se sentía como hevel, una palabra hebrea que literalmente significa "vapor" o "humo". Su éxito se sentía como una nube: de lejos podía parecer sólido, pero al examinarlo, descubría que era vapor.

Salomón identifica cuatro áreas de la vida que nos decepcionan, no a pesar de nuestros éxitos, sino debido a ellos. Los emprendedores de hoy deben vigilar de cerca cada una de estas cuatro áreas, para que nuestros esfuerzos bienintencionados no se conviertan en tinieblas, una nube imponente... llena de nada.

1. El placer al final decepciona.

Salomón escribe: «No negué a mis ojos nada de lo que deseaban, ni aparté mi corazón de ningún placer» (Eclesiastés 2:10).

El hombre tampoco bromeaba. Todo en la casa de Salomón era de oro. Se deleitaba con los manjares más exquisitos y exóticos del mundo. Tomó mil esposas y concubinas para satisfacer todos sus deseos. (Si eso les parece una mala idea, tanto en lo práctico como en lo moral, estoy de acuerdo. Pero demuestra lo lejos que era capaz de llegar para conseguir lo que quería). El reino de Salomón, la nación de Israel, estaba en paz, más grande y poderosa que nunca antes.

Pero Salomón no era solo un hombre rico con una fortuna inmensa. También poseía un talento sobrenatural. Era tan culto que reyes y reinas de otras naciones se maravillaban de su conocimiento. Escribió libros que figuraron en la lista de los más vendidos del New York Times sobre todos los temas imaginables. Construyó el templo más impresionante que el mundo haya visto jamás. Incluso escribió canciones que han perdurado durante milenios.

Tras todo esto, ¿cuál fue el veredicto de Salomón? «Entonces consideré todo lo que mis manos habían hecho y el trabajo que había invertido en ello, y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho bajo el sol» (Eclesiastés 2:11).

En otras palabras: «Intenté tenerlo todo. Lo logré. Y estaba completamente vacío».

Hevel. Vapor. Humo.

2. Incluso la mejor sabiduría empresarial a veces falla.

Aquí está Salomón nuevamente: “Vi que debajo del sol ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los entendidos el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos” (Eclesiastés 9:11, RVR1960).

A veces haces todo bien y las cosas simplemente no salen bien. Asumes un riesgo calculado, pero el momento no es el adecuado, así que tu empresa fracasa. Contactas a todos en tu red para que te ayuden a despegar un nuevo negocio, pero están ocupados con otros proyectos y no pueden ayudarte. Un imprevisto cambia el mercado, y lo que antes parecía una apuesta segura de repente se vuelve inestable.

Todo emprendedor sabe que las decisiones individuales importan. Por eso lees los mejores libros sobre liderazgo, creatividad o marketing. Sabes que, en general, las prácticas empresariales inteligentes triunfan sobre las imprudentes.

Pero ese principio general no es una ley infalible. A veces la vida simplemente parece desafortunada. Y cuando eso sucede (no si, sino cuando) —cuando tus sabias prácticas comerciales no te llevan automáticamente al éxito—, tu vida no tiene por qué desmoronarse. En cambio, puedes comprender que la sabiduría y el plan de Dios son mejores que cualquier cosa que podamos concebir.

3. De la misma manera, los sistemas de justicia mundanos eventualmente nos fallan.

Este caso es aún más preocupante, porque no se trata solo de un mal momento o de mala suerte. Se trata de injusticia. Como señala Salomón: «Hay algo más absurdo que ocurre en la tierra: los justos reciben lo que merecen los malvados, y los malvados reciben lo que merecen los justos. Esto también, digo, es absurdo» (Eclesiastés 8:14).

Todos hemos lidiado con esta dolorosa realidad en algún momento. A veces, en esta tierra, el bien no es recompensado y el mal no es castigado. Peor aún, hay momentos en que el mal no solo queda impune, sino que parece ser recompensado como camino al éxito.

¿Deberíamos responsabilizar a las personas por las injusticias en los negocios? Por supuesto. En la medida de lo posible, no solo deberíamos ser un ejemplo de integridad, sino también insistir en la integridad en todo lo que nos rodea. Pero también debemos reconocer lo que Salomón sabía: la corrupción suele triunfar. Y si todo nuestro valor se basa en nuestro espíritu emprendedor, esa realidad lo amenaza todo.

4. El fruto de nuestro trabajo se desmorona.

Salomón escribe: «Aborrecí todo lo que me había costado conseguir bajo el sol, porque tengo que dejarlo al que viene después de mí. ¿Y quién sabe si esa persona será sabia o insensata? Sin embargo, tendrá el control de todo el fruto de mi trabajo, en el que he volcado mi esfuerzo y mi habilidad bajo el sol. Esto también es vanidad» (Eclesiastés 2:18-19).

Hemos visto que esto ocurre a lo largo de la historia con reinos, fortunas personales, equipos deportivos y planes de sucesión empresarial. Se requiere mucha habilidad y sabiduría para construir algo fructífero. Deshacerlo requiere sorprendentemente poco.

Podemos (y debemos) pensar en planes de sucesión. Podemos (y debemos) codificar nuestros valores en nuestras instituciones para que perduren. Podemos (y debemos)

Deberíamos) formar líderes que perpetúen lo que hemos construido. Pero no hay garantías. Algún día, nos guste o no, tendremos que desvincularnos de nuestras empresas.

Puede que te sientas un poco incómodo con todo lo que he escrito hasta ahora. No es que no estés de acuerdo con la sabiduría de Salomón. Pero has oído este tipo de razonamiento para justificar una actitud amoral (o inmoral) ante la vida. Al fin y al cabo, si nada de lo que hacemos perdura, y si la justicia puede fallarnos, ¿por qué preocuparte por hacer lo correcto? ¿Por qué no simplemente vivir al máximo y dejar que otros lo arreglen?

Afortunadamente para nosotros, Salomón no sigue ese camino. La vida puede parecer un desastre, pero si retrocedemos un poco más, Salomón nos anima a ver el panorama general. — uno en el que nos damos cuenta con alegría de que el emprendimiento no puede brindar satisfacción, significado o importancia, porque ya tenemos esas cosas en Cristo.

Aquí están las cuatro verdades de Salomón para ayudarle a evitar los peligros del engaño empresarial.

1. ¡Reconoce que fuiste creado para Dios!

San Agustín lo dijo hace más de 1500 años: «Nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en [Dios]». La satisfacción, el sentido y la importancia no se encuentran en el éxito. Se encuentran solo en nuestra identidad como hijos de Dios. Cuando nos arraigamos en esa identidad, las vicisitudes de la vida solo pueden influirnos hasta cierto punto. El éxito seguirá siendo grandioso; el fracaso, terrible. Pero con un firme ancla en Cristo, el éxito no puede embriagarnos, ni el fracaso devastarnos.

El libro de Eclesiastés termina con Salomón dándose cuenta de que, ante todo lo que carece de sentido, lo único que nos queda por hacer es temer a Dios y guardar sus mandamientos. Nuestra relación con Dios y la vida que de ella se deriva son más importantes que todo lo demás.

2. Organiza tu vida en torno a la certeza del juicio.

La muerte y el juicio de Dios son dos de las únicas realidades absolutas en tu vida. Ese juicio podría llegarte esta tarde; podría llegar dentro de setenta años. Pero llegará.

Todos queremos ignorar esta realidad, porque, admitámoslo, no es divertido meditar sobre la muerte. Pero las realidades incómodas no desaparecen simplemente cuando las ignoramos. De hecho, se vuelven aún más peligrosas.

Hay una gran (y sorprendente) analogía para esto que he oído atribuir al filósofo francés del siglo XVII Blaise Pascal. Describe la vida como una fiesta gigantesca, llena de gente feliz, música a todo volumen y baile, durante la cual un monstruo irrumpe inesperadamente por las puertas, agarra a un invitado al azar, lo machaca delante de todos y arrastra su cadáver ensangrentado fuera de la habitación. Todos observan horrorizados, y al terminar, se miran fijamente en silencio, atónitos, durante unos instantes.

Pero entonces la banda vuelve a la carga y todos vuelven a su frivolidad, olvidando el horroroso espectáculo. Este horror se repite cada instante hasta que se hace evidente que el monstruo finalmente va a por todos en la sala. Aun así, la fiesta continúa.

Ese monstruo, dijo Pascal, es nuestra muerte inminente.

Esta realidad no debería aterrorizarnos. Los creyentes sabemos lo que nos espera después de la muerte. Pero debería tranquilizarnos y moderar nuestras expectativas en la vida. Tenemos poco tiempo en esta tierra. Y solo un necio viviría como si fuera a vivir para siempre. Así que, como dice Salomón, aprende a contar tus días y haz que cuenten.

3. Decide lo que Dios quiere de ti y persíguelo.

Y cuando digo "persíguelo", me refiero a que realmente lo persigas. Estés dispuesto a arriesgarte. ¿Podrías fracasar? Sin duda. Pero Dios se deleita en quienes arriesgan mucho por él. Esto es tan cierto en los negocios como en las misiones.

Salomón escribe: «Quien observa el viento no sembrará; quien mira las nubes no segará» (Eclesiastés 11:4). Aquí tenemos a un agricultor que nunca siembra porque teme que el clima no lo acompañe. ¿Y si no llueve? ¿Y si hay una tormenta de arena? ¿Un terremoto? ¿Una lluvia de meteoritos?

Como hemos visto a lo largo de Eclesiastés, Salomón reconoce que no podemos controlar las cosas, y que no hay nada en la vida que garantice el éxito: ni la gran habilidad, ni la planificación cuidadosa, ni siquiera una vida recta. Debes aceptar esa verdad y aun así trabajar con sabiduría y planificación. Salomón escribe solo un par de versículos después: «Siembra tu semilla por la mañana, y a la tarde no descansen tus manos, porque no sabes qué prosperará, si esto o aquello» (Eclesiastés 11:6). En otras palabras, no dejes que la incertidumbre de la vida y la posibilidad del fracaso te paralicen.

En esta vida, nada está garantizado, ni siquiera si lo haces bien. Pero arriesgarse es aceptable. No todo riesgo, claro está. No riesgos insensatos ni imprudentes. Pero algunos riesgos son correctos y sensatos, incluso inevitables.

Si nosotros, como emprendedores, anhelamos una promesa divina y férrea de éxito, la vida no nos la garantiza. Pero eso no debe disuadirnos de asumir riesgos inteligentes y bien calculados.

4. Busca la felicidad en el presente, no en el futuro.

Salomón explica que tenemos la verdadera tentación de buscar siempre la felicidad "ahí fuera". Pero la felicidad no está a la vuelta de la esquina. Es un regalo de Dios para el presente. Debes buscarla ahora, no después. Si no eres feliz, Salomón dice que el problema no son tus circunstancias, sino tu relación con Dios. "Ahora bien, todo ha sido oído; esta es la conclusión del asunto: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es deber de todo ser humano" (Eclesiastés 12:13). Eso es todo. Después de todo lo que Salomón mencionó, su conclusión es que debemos buscar a Dios, temerle y obedecerle en el tiempo que tenemos.

Pascal, en sus Pensées, dijo que la tragedia de muchas personas exitosas es que...

Nunca aprenden realmente a disfrutar la vida, porque siempre viven para disfrutarla más tarde.
Escribe:

Nunca nos aferramos al presente... Somos tan insensatos que vagamos en tiempos que no nos pertenecen, y no pensamos en el único que sí nos pertenece; tan vanos que soñamos con tiempos que no son y huimos ciegamente del único que sí lo es... Que cada uno examine sus pensamientos; los encontrará completamente preocupados por el pasado o el futuro. Casi nunca pensamos en el presente, y si lo hacemos, es solo para ver qué luz arroja sobre nuestros planes para el futuro. El presente nunca es nuestro fin. El pasado y el presente son nuestros medios, solo el futuro nuestro fin. Así, nunca vivimos realmente, sino que esperamos vivir, y como siempre estamos planeando cómo ser felices, es inevitable que nunca lo seamos.[2]

Para el creyente, eso no tiene por qué ser cierto. Dios tiene cosas buenas reservadas para sus hijos, no solo en el futuro, sino también hoy.

Hace unos años, se me presentó la oportunidad de ser presidente de la Convención Bautista del Sur. Estaba realmente entusiasmado. Ahora bien, quiero decir que todo mi entusiasmo se debía a la gran oportunidad que representaba para contribuir al avance del evangelio. En gran medida, lo era. Pero también me entusiasmaba su novedad. Era un nuevo reto y una nueva plataforma, y ambos me decían al corazón: «Quizás esta sea la oportunidad que te haga feliz».

Durante ese tiempo, mi esposa, Verónica, me dijo algo increíblemente útil sobre la fama. Dijo: «La fama es hacerte accesible a un grupo de personas que no conoces, a costa de las que sí conoces». Me di cuenta de que tenía razón. Mi calidad de vida es mejor cuando estoy disponible para las personas cercanas, y las hazañas nuevas y más grandes a veces pueden alejarme de ellas. Eso no quiere decir que Dios no me llame a eso a veces (al final, acepté el papel), solo que no debo engañarme sobre de dónde viene la felicidad.

Incluso en términos terrenales, la felicidad, dice Salomón, proviene de la calidad de las relaciones en el presente, no de la cantidad de hazañas en el futuro.

Señalo esto porque temo que muchos emprendedores, muchos años después, reflexionen sobre sus vidas y se den cuenta de que renunciaron a sus mejores momentos para alcanzar un futuro inalcanzable que no les ofreció lo que les ofrecía. El apóstol Pablo dice: «Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1 Timoteo 6:6). La mayor ganancia que Dios puede darte no son más cosas, un nuevo reto ni una plataforma más grande. La mayor ganancia que puede darte es la capacidad de disfrutar lo que tienes.

Siglos después del rey Salomón, otro hombre poderoso ascendió al poder. Para cuando tenía veintitantos años, había conquistado un imperio astronómicamente mayor que el de Salomón: alrededor de dos millones de millas cuadradas, casi el doble del tamaño de la India moderna. Fundó ciudades que perdurarían hasta nuestros días. A pesar de ser militar toda su vida, nunca perdió una batalla. Hoy lo conocemos como Alejandro Magno.

Alejandro Magno pudo haber conquistado más territorio que nadie. Pero aun así, estaba insatisfecho y anhelaba «otro mundo que conquistar». Adoraba su imperio, y eso lo hacía sentir miserable.

No seas como Alejandro. Somete tu emprendimiento a Dios y sé excelente.

Hazlo, pero no lo conviertas en un dios. No te dediques a tu trabajo, sino úsalo para servir a Dios y a los demás.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver "No adores al trabajo", la historia de Point B, una consultora que está rompiendo los estereotipos de consultores exhaustos y sobrecargados de trabajo al crear un equilibrio saludable entre la vida laboral y personal para toda la empresa. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que están realizando el estudio en video juntos.

[\[1\] Michael A. Freeman et al., "¿Están los emprendedores 'tocados por el fuego'?" 27 de abril de 2015, citado en Henry Kaestner, Rusty Rueff y William Norvell, "La batalla oculta del empresario contra la depresión con Max Anderson", 24 de septiembre de 2019, episodio 75, en Faith Driven Entre emprendedor, podcast, 38:32, \[https://www.faithdrivenentrepreneur.org/podcast-inventario/2019/9/24/episodio-75-max-anderson-de presión entre empresarios\]\(https://www.faithdrivenentrepreneur.org/podcast-inventario/2019/9/24/episodio-75-max-anderson-de-presión-entre-empresarios\).](#)

[\[2\] Blaise Pascal, Pensamientos, número](#)

CAPÍTULO 6

FE, FAMILIA, TRABAJO Y BUENA FORMA

Henry Kaestner

David Morken y yo fundamos Bandwidth porque queríamos resolver un problema: ayudar a las empresas a conseguir una conexión a internet empresarial eficaz. En aquel entonces, existía un gran misterio sobre cómo conseguir buenos precios, y las empresas tenían muchas preguntas sobre qué circuito T1 deberían adquirir y a quién contratarlo. Así que entramos con la esperanza de convertirnos en el Expedia, Orbitz o incluso el K AYA K actual de la conectividad a internet empresarial.

Si bien Bandwidth ha ampliado significativamente sus servicios a lo largo de los años, comenzó con la misión de ayudar. Actualmente, Bandwidth cotiza en bolsa y brinda servicios de telecomunicaciones a más de seis mil empresas, incluyendo Google, Skype, Vonage y Pinger. Nuestro equipo fundó y posteriormente escindió Republic Wireless, un operador de telecomunicaciones con un servicio móvil con Wi-Fi, que recientemente se vendió a DISH Network. Y pudimos crear dispositivos increíbles como el Relay (una especie de cruce entre un walkie-talkie y un teléfono apto para niños).

Si bien la empresa ha crecido y ha tenido éxito, no es eso lo que nos hace sentir orgullosos. Lo que nos entusiasma es que, si le preguntas a cualquiera de los más de mil empleados que trabajan en Bandwidth o Republic, te dirán que les encanta su lugar de trabajo. Dicen cosas como esta:

Bandwidth tiene una energía que creo que ninguna otra empresa tiene. Cada día que vienes aquí, la sientes.

“Me encanta el hecho de que esté muy orientado a la familia y sea un ambiente muy relajado”.

“La empresa tiene una forma increíble de promocionarte como individuo”.

No se consigue que la gente diga esas cosas obteniendo cierto nivel de ganancias. La percepción que los empleados tienen de su lugar de trabajo proviene de los valores que impulsan su trabajo diario.

David y yo queríamos que los mismos valores fundamentales que impulsaban nuestras vidas impulsaran la empresa. Nos aseguramos de que nosotros, y todos nuestros empleados, entendiéramos que Bandwidth se gestionaba para la gloria de Dios y que sus principios fundamentales son la fe, la familia, el trabajo y la buena forma física, en ese orden. Definíamos el éxito por nuestra capacidad de equilibrar adecuadamente estos cuatro valores.

En este capítulo, veremos por qué esos cuatro principios crearon una cultura saludable y usaremos Bandwidth como un estudio de caso para mostrar cómo inculcar esto en su propio trabajo, así como qué hacer cuando apegarse a los valores se vuelve difícil.

Fe

El componente de fe es un hecho. Esperemos que la importancia de fundamentar tu vida y tu trabajo en una fe salvadora en Jesucristo esté clara en este punto. Pero vivirla no siempre está tan bien definido.

Pablo nos recuerda en 1 Corintios 13: «Y ahora permanecen estos tres: la fe, la esperanza y el amor. Pero el mayor de ellos es el amor» (versículo 13).

Como emprendedores impulsados por la fe, conocíamos la importancia de la fe. Pero cuando nos vimos desafiados a expresarla en nuestro trabajo, supimos que siempre podíamos recurrir al amor. Sí, puedes compartir tu testimonio con tus compañeros de trabajo, hablar abiertamente sobre tu asistencia a la iglesia e incluso invitar a otros a unirse a ti. Pero tu forma de vivir suele ser la mayor expresión de fe y la mayor forma de evangelización que tienes.

¿Qué hago hoy para amar a mis empleados? ¿Qué hago hoy para amar a mis clientes? ¿Qué hago hoy para amar a mis accionistas? ¿A mis socios? ¿A mis proveedores? Las respuestas a estas preguntas son la manera en que vivimos nuestra fe. El amor es una expresión de fe. ¿Por qué? Por la razón detrás de nuestro amor: «Nosotros amamos porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19). Si la gente quiere saber por qué buscamos oportunidades para amar, simplemente podemos guiarlos hacia Jesús. De eso se trata nuestra vida, ¿verdad?

Ahora bien, no es fácil responder a estas preguntas y actuar con amor si dependes únicamente de ti mismo. Por eso, la colaboración entre David y yo, así como nuestro compromiso con una iglesia local, fue fundamental para expresar nuestra fe en el trabajo. Ya hemos hablado de que el camino del emprendimiento no se vive en solitario. ¡Pero ningún camino en la vida se emprende solo!

La gente de nuestra iglesia fue muy alentadora y edificante, tanto para mí como para David, y para cualquiera de nuestros empleados que vino a descubrir de qué se trataba esto de la fe. Si has leído hasta aquí, conoces la importancia de la fe. Y si sabes por qué tu fe importa, sabes que necesitas una comunidad local que te mantenga firme.

Así que la fe era uno de nuestros valores fundamentales, sin duda. Pero se expresaba en el amor y la comunidad local.

Familia

Al igual que con la fe, David y yo teníamos un versículo al que recurríamos siempre que necesitábamos recordar la importancia de la familia:

Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo. Esposas, sométanse a sus propios esposos como lo hacen al Señor. [...] Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella.

EFESIOS 5:21-22, 25

Este es un pasaje desafiante, sin importar cómo lo mires. Esposo, esposa, hombre, mujer. El mandato es duro. «Sométanse unos a otros»: entréguense.

Y seamos sinceros, pocas personas son peores en esto que los emprendedores. Queremos lo que queremos y hacemos lo que sea necesario para conseguirlo. Así de simple. Si tenemos que trabajar setenta horas esta semana para asegurarnos de que el trabajo se haga, lo haremos. Pero si no damos a nuestras parejas el amor cristiano para impulsar nuestros negocios, nos estamos perdiendo uno de los mandamientos más estrictos de Dios y una de sus mayores bendiciones.

Los emprendedores desearían que este versículo dijera: «Sométanse a su trabajo», pero no es así. Lo cierto es que si se han comprometido con el matrimonio, se han comprometido a una vida de sumisión. Su deber es servir a su cónyuge, un acto que en sí mismo sirve y glorifica a Dios.

Entonces, ¿cómo servimos a nuestras parejas y, al mismo tiempo, mantenemos nuestros negocios? Inculcamos una cultura que dice que no hay heroísmo en trasnochar a costa de la familia.

David y yo nos acostumbramos a priorizar una noche a la semana dedicada a una cita. Contratamos niñeras y pasábamos la noche amando y apoyando a nuestras parejas. No solo fue una gran decisión en nuestra relación; fue un recordatorio constante de por qué queríamos trabajar tan duro. Amamos a nuestras parejas y familias, y nos esforzamos por alcanzar la excelencia para servirles y proveerles.

Si estás casado, te recomiendo reservar una cita con tu pareja. Además de la cita, si tienes hijos, prioriza acostarlos por la noche. Si aún queda trabajo por hacer, vuelve a conectarte una vez que los niños se hayan acostado. Pero antes de volver, dile a tu pareja lo agradecido que estás por su sacrificio al permitirte construir un negocio y hacer crecer una empresa que amas.

Priorizar a la familia en el dinámico entorno de un emprendedor no es algo natural. De hecho, someterse a alguien es probablemente lo menos natural que una persona puede hacer. Pero cuando colaboramos con nuestra pareja, cuando la vemos como una ayuda en nuestro trabajo, no como un obstáculo, podemos experimentar...

Lo más cercano que podemos encontrar al amor de Cristo en este lado del cielo.

Trabajar

Me encanta trabajar. Creo que todos los emprendedores podrían decir lo mismo. Amamos lo que hacemos. Nos gusta liderar, crear e innovar. Nos gusta competir y nos gusta ganar. Nos gusta desafiar a quienes trabajan con nosotros, así como ellos nos desafían a nosotros. Nos gusta cuestionar y nos gusta escuchar. Sabemos que siempre podemos ser mejores, y eso también nos encanta. El trabajo es la manifestación de gran parte de quiénes somos y de lo que hacemos. Parafraseando la famosa frase de Carros de Fuego, cuando trabajamos, sentimos el placer de Dios.

Por eso siempre me sorprende que, cuando los emprendedores definen valores personales que se reflejan en sus negocios, sea fácil pasar por alto este: el trabajo. Esto es especialmente sorprendente si buscamos en la Biblia la base de nuestros valores. Jesús dedicó gran parte de su vida a enseñar habilidades interpersonales: amor, bondad, perdón, etc. Pero eso no significa que ignorara el trabajo. El apóstol Pablo escribe:

Que la paz de Cristo reine en sus corazones, pues como miembros de un mismo cuerpo fueron llamados a la paz. Y sean agradecidos. Que el mensaje de Cristo more en abundancia entre ustedes, enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría mediante salmos, himnos y cánticos del Espíritu, cantando a Dios con gratitud en sus corazones. Y todo lo que hagan, ya sea de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

COLOSENSES 3:15-17, ÉNFASIS AÑADIDO

A menudo leemos pasajes como éste de Colosenses y vemos la primera mitad.

Mantén la paz. Sé agradecido. Canta con gratitud. Todas esas son cosas maravillosas, pero no se limitan a eso. Dios no puede limitarse a una sola parte de nuestras vidas. No nos pide que lo adoremos de nueve a mediodía los domingos antes de enviarnos a hacer lo que queramos durante la semana.

Dios forma parte de nuestro camino empresarial. Y por eso el trabajo —en concreto, el trabajo diligente y fiel— es el tercer valor más importante de Bandwidth. No dejes a Dios en la caja del tamaño de una iglesia que muchos creamos para él, que solo se abre los domingos. Él debería estar presente en cada reunión, llamada telefónica, presentación y discurso que tengamos durante el día. En 1 Tesalonicenses 5:17, Pablo escribe que debemos orar sin cesar (ESV).

Estas oraciones constantes son una forma constante de invitar a Dios a lo que hacemos. Él ya está ahí, por supuesto. Pero la oración nos permite abrirnos a recibir y sentir su presencia.

Además de honrar a Dios mostrando paz, gratitud y agradecimiento, también podemos honrarlo con nuestra diligencia, perseverancia y fidelidad.

Como emprendedores impulsados por la fe, no podemos ser nuestros propios jefes. Tenemos un llamado superior: una autoridad superior a la que rendir cuentas. Si debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús, entonces es mejor que lo hagamos bien.

Aptitud física

Trabaja duro, diviértete. Mens sana in corpore sano. («Mente sana en cuerpo sano»). Casi cualquier cliché funciona aquí, y todos funcionan en una organización eficaz y basada en la fe.

Pero ¿por qué? ¿Qué hace que la buena forma física sea una prioridad tan alta? Recurrimos, una vez más, a las palabras de las Escrituras:

¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y que recibieron de Dios? No se pertenecen a sí mismos; fueron comprados a un precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo.

1 CORINTIOS 6:19-20

Una razón principal para fomentar el ejercicio en su empresa es que nuestro cuerpo forma parte de nuestra esencia, y Dios nos ama. Hay una razón por la que Dios creó a los humanos con brazos, piernas, torsos y todos los músculos y tendones que los mantienen unidos. Somos su creación, y es nuestra responsabilidad honrar lo que Dios ha creado. Cuando nos cuidamos, le demostramos a quien nos creó que nos importa quién es y lo que ha creado. Pero más allá de esto, hay muchos beneficios prácticos al poner énfasis en el ejercicio.

Para empezar, el fitness ofrece una oportunidad increíble para la camaradería. Ya sea corriendo y montando en bicicleta juntos, o jugando al ultimate frisbee durante el almuerzo, el ejercicio ofrece la oportunidad de descansar del trabajo e intercambiar ideas. Hay una razón por la que Googleplex tiene una cancha de voleibol de playa y la sede de Facebook tiene una cancha de baloncesto. El fitness es una excelente manera de construir una comunidad y una cultura.

En Bandwidth, al competir con miembros de equipos de diferentes departamentos, experimentamos nuevos niveles de empatía y comprensión. Nos entrenábamos para apreciar el trabajo de los demás. Ingenieros, vendedores y el departamento de finanzas pudieron conocerse más allá de sus funciones laborales. Y así, nos convertimos en un mejor equipo dentro y fuera de la oficina.

Sin mencionar la idea de que el fitness corporativo puede ser divertidísimo. ¡Ganamos el campeonato de hockey sobre hielo de la ciudad, inscribimos a un equipo en la carrera de ciclismo de montaña TransRockies y quedamos segundos, e incluso inscribimos a un equipo en la Race Across America (RAAM) y ganamos!

Una mejor condición física se traduce en una mayor productividad. Un estudio de Harvard demostró que el ejercicio regular puede potenciar la creatividad, acelerar el aprendizaje, agudizar la memoria y mejorar la concentración.[1] Y eso es fantástico, pero los beneficios intangibles de una mayor camaradería, empatía y un espíritu competitivo compartido son innegables y hacen del ejercicio un valor que vale la pena incorporar.

Cualquiera puede definir los valores fundamentales de su empresa. Definir la esencia de su negocio es un buen comienzo, pero eso es precisamente lo que es: un comienzo. Inevitablemente, llegará un momento en que estos valores se pondrán a prueba. En Bandwidth, esto ocurrió pronto.

En nuestro primer año de operaciones, teníamos veinticinco empleados y \$74,000 en ingresos. No sé si lo notaron, pero esas cifras no se prestan a la sostenibilidad. En el segundo año completo, teníamos treinta empleados y \$264,000 en ingresos. Mejor aún, pero aún estábamos tan lejos de la sostenibilidad que era difícil vislumbrar un futuro real para la empresa.

David y yo nos estábamos quedando rápidamente sin el dinero que habíamos ganado en proyectos anteriores e invertido en Bandwidth. Estábamos en apuros, como mínimo. La situación se estaba poniendo desesperada.

Justo en medio de esta época, la empresa llegó a un acuerdo increíble. El acuerdo consistía en proporcionar un circuito OC3, que en la jerga de internet significa una tubería de internet muy grande. Cerrar este acuerdo resultaría en un gran pago, prolongando así la vida del negocio que parecía estar a punto de terminar.

Teníamos, y aún tenemos, una regla fundamental al tratar con nuevos clientes: no podían pertenecer al sector del entretenimiento para adultos, que es, por mucho, el mayor consumidor relativo de acceso a internet de cualquier industria. Si hubiéramos podido hacer negocios con ellos, habríamos tenido mucho menos estrés financiero en nuestros inicios. Pero nuestros valores nos impedían asociarnos con ellos. Para nosotros, la industria del entretenimiento para adultos iba en contra de nuestra fe y nuestros valores familiares, así que no íbamos a acercarnos a ella.

En cualquier caso, la empresa que compró el OC3 parecía limpia. El representante de ventas los revisó y pasaron la prueba. Estábamos en camino de mejorar nuestras finanzas. Cerramos el trato. Hubo muchos elogios. Y entonces surgió el problema.

Al aprovisionar el circuito, nos dimos cuenta de que la corporación que compró el circuito era simplemente un holding de otras empresas en, como su nombre indica, el negocio del entretenimiento para adultos.

El gran dilema para nosotros no era si íbamos a aprovisionar el circuito y conseguirlo,

El día de pago... sabíamos que nuestros valores no lo permitirían. Pero ¿deberíamos pagarle una comisión al representante de ventas por un trato que finalmente nunca se materializó?

Nunca antes nos habíamos enfrentado a eso. Finalmente, cancelamos el contrato con la empresa y concluimos que el representante había realizado la debida diligencia y le pagamos su comisión. En un momento en que nuestro saldo de caja nunca había estado tan bajo, pagamos la comisión más alta de nuestra historia.

Pero también fue el punto de inflexión de nuestra empresa. Ver nuestro negocio al borde del abismo y cómo todos estaban dispuestos a mantener su compromiso con nuestros valores nos dio la energía necesaria para seguir adelante. Sabíamos que estábamos en el buen camino. Y no nos equivocamos. De 2003 a 2007, fuimos la cuarta empresa privada de mayor crecimiento del país, crecimiento que logramos sin financiación externa significativa ni mediante adquisiciones.

Sé que no todas las historias terminan así. No hay garantía de que aferrarse a tus valores te lleve inevitablemente al éxito. Pero la recompensa interior de la fidelidad supera con creces cualquier posible recompensa exterior.

La integridad proviene de alinear nuestros pensamientos, palabras y acciones. Y cuando vivimos con integridad —manteniendo nuestros principios internos en armonía con nuestras acciones externas—, vivimos el llamado que Dios ha puesto en nuestras vidas. Esto es especialmente cierto cuando dirigimos nuestros negocios con integridad.

De eso se trata ser un emprendedor impulsado por la fe.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver a Henry Kaestner y David Morken, cofundadores de Bandwidth, describir los cuatro valores de su empresa. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

[1] Ron Friedman, "El ejercicio regular es parte de tu trabajo", Harvard Business Review, 3 de octubre de 2014, <https://hbr.org/2014/10/regular-exercise-is-part-of-tu-trabajo>.

CAPÍTULO 7

LA EXCELENCIA IMPORTA

Henry Kaestner

Si entras en tu librería estadounidense local, pasando los bestsellers y la nueva ficción, encontrarás una sección de ficción cristiana. A menudo me he preguntado por qué el cristianismo tiene su propio género novelístico. No hay una sección de ficción judía o musulmana, pero nuestra religión tiene su propio mercado, aparte de la ficción general que puedes encontrar en cualquier otra librería.

El mercado específico para cristianos, con productos específicos para ellos, no es un problema en sí mismo. He leído excelentes libros cristianos. He comprado productos excelentes de negocios cristianos que vendían productos específicos para ellos. Pero tener un mercado separado crea el potencial de explotación.

Una persona con visión de mercado puede reconocer que los cristianos representan un gran poder adquisitivo. Si logras crear un producto a la medida de sus deseos y preferencias, tendrás un negocio rentable. El problema es que esto crea la oportunidad de explotación, y preferimos que el mercado cristiano se defina por la excelencia. Desafortunadamente, el trabajo de baja calidad se ha convertido en la norma, y en muchos círculos, "cristiano" se asocia con mala calidad.

De nuevo, no hay nada de malo en crear algo específicamente para cristianos. El problema surge cuando la etiqueta de cristiano se convierte en una excusa para un trabajo mediocre.

Mi día a día ahora se centra en la inversión, y hay mucha gente en mi círculo que se resiste a invertir en "fondos cristianos". ¿Por qué? Porque asocian "cristiano" con "de segunda categoría". Claro que he visto fondos cristianos que superan constantemente a los fondos seculares, pero sigue habiendo un efecto negativo.

Connotación debido a la falta de excelencia en algunas áreas del mercado. Me duele el corazón por los hombres y mujeres fieles que realizan un trabajo increíble y que no reciben el apoyo de los inversionistas porque otros han manchado el nombre cristiano con un trabajo de mala calidad.

Por eso la excelencia importa. Los emprendedores con vocación representan más que solo ellos mismos y sus negocios: representan al Dios que adoran. Reflejamos la comunidad religiosa con la que nos hemos alineado. Es esta misma idea la que nos impulsa a superarnos en la calidad de nuestro trabajo.

Creemos que fuimos creados a imagen de un Dios que trabajó seis días de cada siete y cuya obra fue buena. ¡Alabado sea Dios, no escatimó en gastos al crear las plantas y los animales! ¿Qué nos hace pensar que deberíamos ser diferentes?

Una vez escuché esta frase de Jim Carrey que siempre se me quedó grabada: “Creo que todo el mundo debería hacerse rico y famoso y hacer todo lo que alguna vez soñó para que puedan ver que esa no es la respuesta”.

¡Menuda idea! ¿Quieres decir que al final de esta montaña, una vez que alcance el estatus y el éxito que tanto aspiro, no será suficiente? ¿Alcanzar mis objetivos financieros, recibir el reconocimiento que merezco y hacer una venta espectacular no me satisfará?

Creo que Jim Carrey está dando en el clavo. Los logros egoístas nunca satisfacen. Alcanzar mis metas, desarrollar mi negocio y recibir reconocimiento no me basta. Hay un vacío en buscar la excelencia solo por la excelencia. Cuando nos esforzamos al máximo para mejorar nuestra autoestima, con el tiempo descubrimos que nuestro mejor esfuerzo no es suficiente. Entonces, los resultados y el proceso para obtenerlos se convierten en una carga.

En cambio, cuando somos excelentes para Dios, encontramos gozo en el proceso. Esa ha sido mi experiencia desde que soy emprendedor e inversionista. Encuentro gozo, no siempre en la energía que requiere trabajar duro, sino en saber que mis esfuerzos tienen un propósito superior al mío. Y si somos honestos con nosotros mismos, creo que nos daremos cuenta de que, si bien alcanzar nuestras metas es maravilloso, la felicidad que podemos alcanzar solo nos alcanza hasta cierto punto. Servirnos a nosotros mismos es un callejón sin salida, por muy buenos que seamos.

Pero los emprendedores impulsados por la fe tienen un enfoque diferente. Nos fijamos metas, actuamos y seguimos un proceso eficiente para cumplir con los estándares establecidos. Pero nada de eso requiere nuestro mejor esfuerzo hasta que ponemos a Dios en el lugar que le corresponde. Él es tanto nuestra razón para empezar como nuestra motivación para terminar con éxito.

No soy la luz al final de mi propio túnel. Un plan de jubilación lujoso no es mi meta. Mi meta, como creyente, es estar ante Dios al final de mi vida, sabiendo que he puesto mi mejor sacrificio a sus pies, sabiendo que escucharé: «Bien hecho, mi buen y fiel siervo».

La idea de presentarte ante Dios y presentar lo que has hecho puede aterrarte o inspirarte. Si es lo primero, recuerda que Dios se muestra como un Padre que corre al encuentro de su hijo descarriado. Está emocionado de darte la bienvenida a tu hogar eterno, de recompensarte por un trabajo bien hecho. Podemos estar eufóricos al salir.

Todos los días y hacemos un gran trabajo para la gloria de Dios, sabiendo que no tenemos que ganarnos su aprobación. Él es un Dios por el que vale la pena trabajar.

Si todavía no estás convencido, déjame preguntarte esto: si el dios que adoras no es digno de lo mejor de ti, entonces ¿qué tan débil es tu dios?

Mi Dios está lleno de alegría, vida, gracia, misericordia, excelencia, fidelidad, belleza, maravilla y mucho más. Consciente de quién es Dios, me impulsa a servirle con cada minuto de mi vida.

¿Hay días en que el trabajo es duro y no quiero hacerlo? Claro que sí. Soy humano. Soy pecador, y no cumplo con este estándar una y otra vez. No puedo alcanzar la excelencia día tras día. Simplemente no puedo.

Pero puedo hacerlo por Dios. Cuando estoy en sintonía con lo que Dios me ha llamado a hacer, no veo mejor manera de vivir y trabajar que vivir y trabajar para Dios.

Francis Schaeffer enseñó que la oportunidad de presenciar y ser escuchados depende del grado en que hagamos bien nuestro trabajo. Piénsenlo un momento.

Para alguien, quizás seas lo más cercano a Jesús. Quizás interactúes con clientes que jamás pisarán una iglesia en toda su vida. Te miran y ven la imagen de Dios. ¿Cómo es esa imagen?

Es por esta razón que los emprendedores impulsados por la fe no deben simplemente cumplir con el estándar de excelencia que exige el mercado, sino superarlo. No creamos productos ni brindamos servicios únicamente para nuestros clientes. Reportamos a una autoridad superior. Como dice Colosenses: «Hagan lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (3:23).

Si trabajamos para el Señor, la excelencia es la expectativa básica. La excelencia es el mínimo indispensable. No hay margen para escatimar esfuerzos ni para conformarnos con menos de lo mejor, porque el Dios que adoramos nunca lo hizo.

Es difícil imaginar sillas tambaleantes saliendo de la carpintería de Nazaret. No veo a Jesús colocando un pez ictus en el fondo de mesas aceptables y vendiéndoselas a cualquiera. Todo en su vida reflejaba a Dios. Eso significa que su artesanía era perfecta.

Alabado sea Dios porque no se nos imponen expectativas: nuestra falta de perfección es la razón de nuestra fe en Jesús. Pero también alabado sea Dios porque nos da la oportunidad de esforzarnos por alcanzar alguna forma de excelencia en esta vida.

Eso es lo que tienes que hacer cada día. Tienes que despertar y pensar: "¿Cómo puedo reflejar mejor la imagen de Dios al mundo incrédulo?". Parte de la respuesta a esa pregunta es hacer un buen trabajo.

Observa cuán perfecto es esto al completarse. Reflejar la imagen de un Dios perfecto exige excelencia, pero ese mismo Dios ya la ha alcanzado para que nosotros no tengamos que hacerlo. Así, podemos alcanzar la excelencia sin la presión de tener que alcanzar la perfección. En cambio, podemos vivir y obrar con profunda gratitud por Dios y con una dependencia diaria de su obra consumada en la cruz.

Es difícil no emocionarse al pensar en eso. Nuestro Dios es asombroso, y el hecho de que podamos darle lo mejor cada día es un regalo inmenso. Aún mejor es el hecho de que él puede tomar nuestros esfuerzos y convertirlos en un testimonio de su carácter.

Porque cuando nos entusiasma trabajar duro, destacamos. Cuando nos esforzamos por hacer un trabajo excelente sin la presión de alcanzar la perfección, nos diferenciamos del resto. Y la gente querrá saber de dónde viene eso.

La verdad simple es esta: Dios pide nuestro mejor trabajo, no lo que nuestra cultura ha llegado a definir como la mejor “versión cristiana” de nuestro trabajo.

El cristianismo debería ser sinónimo de excelencia por dos razones. Primero, reflejamos la imagen de un Dios perfecto (no solo excelente). Él nos ha elevado a la perfección al enviar a Cristo a vivir y morir en nuestro lugar, y podemos vivir en esa libertad cada día. Trabajar duro y alcanzar la excelencia es un privilegio.

Y segundo, nuestro Dios perfecto puede usar nuestro trabajo para compartir su amor con un mundo incrédulo. Cuando las personas interactúan con nosotros, nuestros servicios y nuestros productos, existe la posibilidad de que noten algo diferente, algo que nos distingue. Y podemos guiarlos hacia Dios cuando eso sucede.

No hacemos grandes obras para recibir la gloria, ni nos esforzamos por alcanzar la perfección en este lado del cielo. Trabajamos arduamente porque hay gran gozo en dar lo mejor de nosotros a Dios, quien ya lo ha hecho por nosotros.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver a Don Flow, director ejecutivo de Flow Automotive, explicar por qué la excelencia es importante para su negocio. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

CAPÍTULO 8

FIEL VS. VOLUNTARIO

Chip Ingram

Recuerdo haber hablado un día con un inversor de capital riesgo que había tenido un éxito rotundo en Silicon Valley. Hablamos de alguien que estuvo desde el principio en empresas como Google, Amazon y Facebook.

Acompañó a los fundadores de estas empresas en la elaboración de sus sueños y visiones, acompañó sus lanzamientos y ayudó a facilitar el crecimiento de sus negocios. Esto me llevó un día a preguntarle: "¿Qué buscas en un emprendedor?".

Ambos sabíamos que la mayoría de las startups fracasan, pero él había formado parte de varias empresas increíblemente exitosas. Sentados en una cafetería, le hice esa pregunta, y él habló de lo afortunado que era y de lo bendecido que se sentía de haber participado. Y le dije: «Mira, lo entiendo. Pero no fue solo pura suerte. ¿Qué buscas en los emprendedores y las empresas que llegan a tu puerta?».

Él respondió con una lista de seis o siete cosas, pero tres me llamaron la atención:

un sentido de urgencia

una convicción de que su idea funcionará

un sesgo hacia la acción

Cada una de estas ideas tiene mucho sentido. Los emprendedores son el tipo de personas que quieren que las cosas sucedan ahora. La urgencia está claramente en el ADN de algunos de los hombres y mujeres más exitosos.

La convicción es la misma. Imaginen a los fundadores de Google con la idea de que harían que toda la información del mundo estuviera disponible al instante para todos. Es increíblemente ambicioso, pero tenían la profunda convicción personal de que era realmente posible y de que podían hacerlo realidad.

Luego, la tendencia a la acción. Los grandes emprendedores no se quejan ni se lamentan ante las dificultades y los obstáculos. En cambio, actúan. Incluso ven el fracaso como una oportunidad para aprender, crecer y adaptarse. Se oye a los emprendedores trabajar constantemente con la idea de que esto tiene que suceder. ¡Adelante! ¡Sigamos adelante! Luchan contra cada barrera, cada montaña, cada desafío, cada problema de financiación.

Piensa en estos rasgos de carácter desde la perspectiva de los emprendedores cristianos, y de repente, lo que está en juego es aún más importante. En lugar de "Necesito que esto suceda", es "Necesito que esto suceda porque Dios me lo dijo". En otras palabras: "Dios me dio esta idea. Dios me habló sobre crear esta empresa. Dios quiere que use esta plataforma, este dinero y esta influencia para su Reino. Estoy totalmente comprometido. Esto es asunto de Dios. Voy a hacer esto por él y voy a impactar positivamente a las personas".

Ese es otro plano en el que operan los emprendedores impulsados por la fe. Y ahí es donde encontramos la tensión entre la fidelidad y la voluntad. Lo que nosotros, especialmente como emprendedores, a menudo no comprendemos es que podemos estar completamente comprometidos con la voluntad y el propósito de Dios mientras, en realidad, intentamos hacer la voluntad de Dios con nuestras propias fuerzas, nuestro propio poder y nuestros propios recursos. Podemos estar completamente comprometidos con la voluntad de Dios y tener la plena seguridad de que podemos lograrla nosotros mismos.

Los tres rasgos que este inversionista describió como ideales para un emprendedor exitoso son los mismos que pueden desviarnos como cristianos. Porque la voluntad de Dios, hecha mediante nuestra urgencia, nuestra convicción y nuestro poder, no es en absoluto la voluntad de Dios.

La obstinación —la mentalidad de "Haré que esto suceda pase lo que pase"—, a pesar de su sinceridad, no es el camino de Dios. Deja a muchos emprendedores desanimados, frustrados, cansados, agotados y desilusionados después de intentar construir, iniciar o hacer crecer un negocio para la gloria de Dios. La buena noticia es que no estamos solos. Los discípulos hicieron exactamente lo mismo.

Pongamos el ejemplo. Los discípulos estaban todos comprometidos. Jesús los había llamado a seguirlo, y habían dejado a sus familias y negocios para hacerlo. Estaban comprometidos con Cristo. Lo seguían, hacían milagros en su nombre y difundían el nombre de Jesús rápidamente de pueblo en pueblo.

Luego llegamos a Marcos 8, donde Jesús alimenta a los cuatro mil. Esta es una historia conocida, pero veremos lo que sucede justo después de que Jesús alimenta a todos. Él y sus discípulos están en una barca, abandonando la zona, y los discípulos se dan cuenta de que se han olvidado de traer pan. (¡Recuerden, acaban de ver a Jesús alimentar a miles de personas con casi nada!). Jesús les dice, metafóricamente, que tengan cuidado con la levadura de los fariseos, y los discípulos lo malinterpretan al instante al centrarse en el pan que han olvidado. A lo que Jesús responde: "¿Por qué hablan de que no tienen pan? ¿Aún no ven ni entienden? ¿Se han endurecido sus corazones? ¿Tienen ojos, pero no ven, y oídos, pero no oyen?" (Marcos 8:17-18).

¿Tienen el corazón endurecido? ¿Se imaginan oír eso como discípulos? Han dejado a sus familias, sus negocios, su estilo de vida para seguir a este hombre que acaban de conocer. Lo han visto hacer cosas increíbles, lo han escuchado proclamar como el Hijo de Dios. Están completamente entregados a él.

¿Y Jesús dice que tienen el corazón duro? ¿Por qué?

Porque están enfocados en su camino, sus esfuerzos y su trabajo, no en la obra de Dios entre ellos. Están enfocados en el pan que no tienen, ¡como si la falta de pan hubiera detenido a Jesús!

La historia de Jesús alimentando a cuatro mil personas y el viaje en barco posterior plantea un problema fundamental que todo emprendedor debe afrontar: ¿Quién será tu recurso? Nunca tendrás suficiente dinero. Nunca tendrás suficiente personal. Nunca tendrás suficientes oportunidades. Aquí vemos a Jesús enseñar a sus discípulos que él es el recurso.

Cuando la multitud tenía hambre, Jesús les dijo a sus discípulos: «Denles ustedes de comer». Eso es lo que hace Dios. Nos pide que hagamos lo imposible con lo que no tenemos. Piensen en eso.

Dios espera que hagamos lo imposible con lo que no tenemos, porque eso

El paradigma significa que debemos confiar en él. Los discípulos pensaron erróneamente que la prioridad principal de Dios era lograr algo grande para el Reino. Lo que Jesús les mostró fue que tenía que obrar profundamente en ellos antes de obrar significativamente a través de ellos. Esto también es cierto para nosotros.

Como emprendedores, podemos entusiasmarnos tanto con la idea, el negocio, el crecimiento, el impacto —sea lo que sea— que olvidamos que la prioridad número uno de Dios no es el proyecto. Su prioridad número uno es fortalecer nuestra fe y hacernos más como su Hijo.

En Juan 6, otro relato de la alimentación milagrosa de Jesús, la gente le pregunta: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios exige?". Preguntan: "¿Qué quiere Dios que haga? ¿Cómo quiere Dios que trabaje?". Y la respuesta de Jesús es sencilla: "La obra de Dios es esta: creer en el que él ha enviado" (versículos 28-29).

Ese es el objetivo final de Dios. No se trata de tu crecimiento, ni de tu negocio, ni de tus ganancias, ni de tus pérdidas, ni de nada. Se trata de que todos confíen en él. La fidelidad es seguir esta misión: hacer nuestra parte, pero dejar los resultados en manos de Dios. La voluntad es asegurarnos de que la misión se cumpla a nuestra manera, en nuestro tiempo y con nuestro esfuerzo.

Debemos llegar al punto en que Dios sea nuestro recurso, nuestro proveedor. Es el plan de Dios, y ayudaremos a cumplir su propósito, a su manera, en su tiempo y mediante sus métodos.

Como emprendedores, cuando intentamos voluntariamente hacer realidad el plan de Dios — cuando intentamos alimentar a miles con un puñado de panes miserables— fracasamos. Nuestra identidad se basa en nuestros propios esfuerzos. Nuestra reputación o valor se basa en nuestra capacidad, o falta de ella, para que nuestro negocio sea un éxito.

Claro que somos emprendedores impulsados por la fe, así que "para la gloria de Dios" se convierte en nuestro mantra, pero en la obstinación, nuestras prioridades están completamente equivocadas. Trabajamos más duro y por más tiempo. Experimentamos agotamiento, desánimo, ansiedad, miedo e ira porque intentamos hacer la voluntad de Dios a nuestra manera.

Jesús sabía que los discípulos no podían alimentar a toda esa gente. Dios sabe que no podemos con todo. Lo que realmente quiere es que lo miremos y le digamos: «No puedo. Tú sí. Ayúdame».

Esa postura es muy diferente, ¿verdad? Normalmente no imaginamos a los emprendedores pidiendo ayuda. Se supone que somos quienes tenemos las respuestas, quienes "lo hacemos posible". A menudo he caído en la trampa de pensar que tenía que hacerlo solo. He experimentado agotamiento por prioridades equivocadas que casi destruyeron mi salud y la relación más importante de mi vida.

Pero esta postura de impotencia, curiosamente, me permite respirar aliviada. Quiero hacerlo todo, quiero ser un bastión de fuerza y éxito, pero en el fondo sé que no puedo, y en el fondo quiero que alguien más sea la fuerte. ¿No te pasa un poco? ¿No te sientes al menos un poco agotada por ser la persona en la que todos confían? ¿No estás cansada de que tus esfuerzos sean lo único que mantiene a flote tu negocio, tu matrimonio, tu familia? No tiene por qué ser así.

Luchar por cumplir la voluntad de Dios por nuestra cuenta no es fidelidad. Es masoquismo. Pero todos lo hacemos. Todos le hemos dicho a nuestras parejas: «Es solo por una temporada; solo necesito esforzarme, trabajar muy duro durante unos meses, y luego todo irá más despacio». No, no lo hará. Nuestro afán debe dar paso a la dependencia. Esforzarnos cada vez más por nuestra cuenta acabará descuidando a Dios, a nuestra familia, a nuestros amigos y a nuestra salud. La confianza debe reemplazar esta actitud.

Tengo un buen amigo, un hombre de negocios que dirigía Kentucky Fried Chicken. Una vez me dijo algo que siempre me ha quedado grabado. Dijo que durante años, cuando se comprometió de verdad con Cristo, se reunía con Dios por la mañana durante su tiempo devocional y sentía que Dios le decía: "Bueno, ya nos conocemos. ¡Ve por ellos, campeón!". Y seguía con su día, dejando a Dios en casa mientras trabajaba.

Creo que todos hemos tenido esas épocas en las que nos reunimos con Dios por la mañana solo para cumplir con un requisito, y luego salimos y hacemos lo que creemos que Dios nos ha encomendado por nuestra cuenta. En realidad, lo que Dios quiere es trabajar con nosotros. El mensaje no es "Vayan por ellos". Es "Hagámoslo juntos".

Es la diferencia entre trabajar para la aprobación de Dios y trabajar desde la aprobación de Dios. No salimos para ganarnos de nuevo la gracia de Dios. Salimos ya con la gracia de Dios, trabajando con él mientras él obra a través de nosotros.

Mi amigo de KFC ahora dice que cuando se reúne con Dios por la mañana, se da cuenta de que Dios ya conoce sus sueños y deseos. Y ahora siente que Dios lo abraza y le dice: "Bien, vamos a por ellos, campeón". En otras palabras, cada reunión, cada decisión, no está separada de un tiempo aislado que pasamos con Dios. Todo está impregnado de la presencia de Dios porque él siempre está con nosotros.

Eso es fidelidad. No significa que no trabajemos duro. Seguimos madrugando, seguimos trabajando duro, seguimos innovando. Nos negamos a dejar que las barreras nos detengan. Pero ya no se trata de trabajar para Dios. Se trata de unirnos a él y trabajar con la vista puesta en el proyecto y en la prioridad mayor de lo que él quiere hacer en nosotros y en quienes nos rodean, ante todo.

Significa ser capaces de esperar su tiempo y su provisión mientras liberamos toda la presión de tener éxito, de lograrlo, de hacerlo por nuestra cuenta, de oponer nuestra reputación y gloria contra las de Dios.

El desafío, entonces, no reside en nuestro comportamiento externo, sino en nuestra actitud interior. La fidelidad y la voluntad se parecen mucho a cualquiera que pase por allí. Es como las dos casas que Jesús describe en Mateo 7. Una está construida sobre roca y la otra sobre arena. Ambas requieren energía, esfuerzo, pasión e innovación, y ambas conllevan contratiempos y avances. Pero, en el fondo, son mundos distintos.

Para aclarar, la voluntad versus la fidelidad se ve más o menos así:

■

	Voluntariedad
Perspectiva	Tengo que hacer que esto suceda.
Trabajar	No hay espacio para nada más que esto. Estoy obsesionado y preocupado.
Emociones	Me siento ansioso, estresado y bajo presión.
Responsabilidad	Soy responsable de los resultados. Tengo que lograrlo.

En resumen, la voluntad consiste en esforzarse, actuar y lograr para demostrar nuestro valor. En cambio, la fidelidad consiste en contender, confiar y buscar la obediencia, caracterizada por la santidad personal en dependencia relacional para cumplir los propósitos de Dios.

Todos queremos estar en esa columna de "Fidelidad". Entonces, ¿cómo lo logramos? Seguimos el ejemplo que Dios nos dio. Jesús nos dio cuatro ejemplos que pueden ayudarnos a pasar de la columna de la obstinación a una vida de fidelidad y la alegría que la acompaña.

Auténtica humildad

Os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, también vosotros hagáis.

JUAN 13:15

Jesús les dijo esto a sus discípulos después de haber adoptado la postura de un siervo y lavado sus pies. Jesús fue un ejemplo de humildad en cada aspecto de su ministerio. Valoraba a los demás por encima de sí mismo. Buscaba a los necesitados y los satisfacía.

Los emprendedores voluntarios crean negocios que giran en torno a ellos: su talento, su empuje, su energía, su visión. Los emprendedores fieles entienden que la vida no gira en torno a ellos, ni tampoco su negocio.

Perspectiva eterna

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

JUAN 14:3

El ministerio de Jesús siempre tuvo presente su muerte, resurrección y regreso. Avanzó hacia la misión eterna a la que Dios lo llamó. Sanó y alimentó a personas en su camino, pero nunca perdió de vista el llamado de Dios a hacer: traer vida eterna a todos los que creen.

Los emprendedores voluntariosos intentan constantemente traer un futuro impredecible al presente, siempre intentando controlar lo desconocido. Los emprendedores fieles ya conocen el final de la historia: que Dios gana y que un día vivirán con él en la eternidad. Trabajan arduamente con eso en mente, sabiendo que el resultado ya ha sido decidido por Dios y que su rol es disfrutar del proceso para lograrlo junto a él.

Actitud Permanente

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto por sí sola; debe permanecer en la vid. Tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

JUAN 15:4

Jesús permaneció conectado con su Padre en todo momento. Lo vemos alejarse para estar solo, para orar, para estar en comunión con su Padre celestial. Si Jesús se tomó el tiempo y se esforzó por permanecer en su Padre, ¿cuánto más debemos concentrarnos nosotros en permanecer en nuestro Padre?

Los emprendedores voluntariosos no pueden permanecer inmóviles el tiempo suficiente para estar con Dios. Siempre tienen que estar en movimiento, corriendo, trabajando, haciendo que las cosas sucedan, esforzándose por evitar que la misión y el negocio se derrumben. Los emprendedores fieles trabajan duro, pero saben que trabajar sin una conexión con Dios no tiene sentido. Son conscientes de lo que significa permanecer y están sintonizados para saber cuándo necesitan desconectarse del trabajo y bajar el ritmo para estar en comunión con Dios.

Expectativas realistas

Les he dicho estas cosas para que en mí encuentren paz. En este mundo tendrán dificultades. Pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo.

JUAN 16:33

Jesús sabía exactamente lo que iba a suceder y no intentó ocultarles la verdad a sus discípulos. Conocía la muerte brutal que le aguardaba, pero aun así, voluntariamente, la afrontó para que nosotros fuéramos salvos.

Los emprendedores voluntariosos creen que los resultados están bajo su control. Por lo tanto, hacen todo lo posible por manipular las cosas a su gusto, con la esperanza de lograr un fin que se ajuste a sus deseos. Los emprendedores fieles saben que los resultados pertenecen a Dios, por lo que no se distraen preocupándose por cómo terminarán las cosas. Esperan que Dios les sea fiel y que nunca los abandone, y esa promesa por sí sola es suficiente para ayudarlos a superar cualquier contratiempo o dificultad.

Ojalá pudiera decirte que hay un interruptor que puedes accionar para pasar de la voluntad a la fidelidad, pero no lo hay. Es un proceso continuo e intencional, un camino que dura toda la vida, uno que no aciertas todos los días. Pero puedes saber con absoluta certeza que eres más importante para Cristo que cualquier cosa que puedas lograr. Sus deseos para ti son grandes, pero sus expectativas son pacientes y razonables. Busca primero su Reino y su justicia cada día en todos los sentidos, como Jesús mandó, y cada mañana serás recibido por un Dios que te mira y te dice: «Eres mi hijo, amado incondicionalmente, capacitado para cambiar el mundo mientras trabajas conmigo. Tráeme tus panes y tus peces, y hagámoslo juntos».

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faihdriuentrepreneur.org/book-stories para ver "Dios Ama a los Gabinetes", la historia de Steve Bell y Bellmont Cabinets. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

CAPÍTULO 9

MINISTRY

EN EFECTO

Henry Kaestner

Cuando estaba en Bandwidth, teníamos un gerente general que pensaba que tener un capellán corporativo era una pésima idea. Dijo: «Miren, sé que son cristianos, sé que se preocupan por su fe. Está bien. Pero un capellán que ande por aquí hará que parezca una iglesia. No se sentirá como un negocio».

Escuchamos sus comentarios, lo pensamos y oramos al respecto, pero aun así decidimos contratar a un capellán a tiempo parcial. Creíamos firmemente que era importante tener un capellán disponible para nuestros empleados. Les explicamos a todos que el capellán estaba allí para reunirse con ellos, tomar un café, llevarlos a almorzar y hablar de lo que quisieran. Su puesto estaba asignado en un presupuesto específico para que todos se sintieran atendidos. Eso fue todo.

No animamos a nadie a hablar con él sobre la fe ni sobre Dios, ni siquiera sobre temas serios. Simplemente lo presentamos como un recurso.

Los primeros tres meses con un capellán fueron un poco incómodos. Caminaba por la oficina con bastante frecuencia, charlando con la gente, atendiendo y saludando. Pero luego, cuatro meses después, la hija de uno de nuestros gerentes sufrió un grave accidente de coche. El capellán visitó a la familia en el hospital y se quedó con ellos durante las siguientes cuarenta y ocho horas.

Seis meses después, uno de nuestros empleados falleció durante la jornada laboral. Una vez más, el capellán fue un gran alivio para la familia de ese empleado y pudo brindar una inmensa bendición a nuestros demás empleados simplemente por estar presente.

Allí fue cuando la gente se dio cuenta de que podían hablar con él.

De repente, estaba muy ocupado, y el mismo gerente general que se había opuesto a contratar a un capellán desde el principio vino a preguntarnos si podíamos contratar a un segundo capellán. Así lo hicimos.

Cuando pienso en esa historia, estoy muy agradecido por las formas en que dirigir una empresa proporciona formas tangibles de expresar el amor de Dios a nuestros socios, clientes, empleados y proveedores por igual.

A nuestros empleados, les mostramos cariño asignándoles un trabajo significativo y liderándolos con profesionalismo. Ofrecemos salarios competitivos y les brindamos el espacio para que lideren y amen a sus familias. Un empleado querido está en una excelente posición para amar al cliente. Por ejemplo, pocas empresas deleitan mejor a sus clientes que Chick-fil-A. ¿Por qué sus empleados del autoservicio son tan amables, pacientes y atentos? No es porque la sede de Chick-fil-A haya definido estas características como virtudes fundamentales. Es porque constantemente buscan mejorar el trabajo de sus empleados eliminando los aspectos laborales que les causan frustración.

De la misma manera que esta actitud hacia los demás puede transmitirse a nuestros empleados y clientes, nuestros proveedores y socios pueden experimentar ese tipo de atención. De eso se trata el ministerio en realidad. Es una oportunidad para ver cada relación laboral como una oportunidad para demostrar físicamente las virtudes que Dios nos inculca.

El ministerio, de hecho, es parte de nuestro llamado como cristianos. Hay muchas maneras de hacerlo, pero para el emprendedor impulsado por la fe, quiero destacar algunas que quizás no se les ocurran de inmediato. Podemos ministrar bien siendo honestos con nosotros mismos y con los demás, liderando desde la fragilidad y estableciendo una visión que otros quieran seguir.

David es un personaje bíblico bastante épico. Sabemos que mató leones y osos, derrotó a Goliat, tuvo una carrera militar destacada y, por si fuera poco, Dios se refirió a él como «un hombre conforme a su corazón» (Hechos 13:22). Parece que lo tenía todo bajo control.

Pero si leemos algo de lo que David escribió en los Salmos, su vida suena terrible. Habla de soledad y aflicción, de angustia e incluso de sentirse ahogado. «No temeré mal alguno, porque tú estás conmigo» y «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» fueron escritos por David, en los Salmos 23 y 22, uno tras otro. ¿Cómo es posible?

Es una cruel ironía que a menudo asumamos que quienes alcanzan el mayor éxito suelen soportar el menor sufrimiento. En la historia de David, así como en la de muchos emprendedores, ocurre lo contrario. Con las grandes alegrías, suelen venir las más bajas. Así es ser emprendedor. De hecho, estas altas y bajas suelen estar separadas por cuestión de horas.

Pero hay una lección profunda que podemos aprender de la vida de David: no ocultó sus emociones. Cuando estaba feliz y tenía un día estupendo, se lo hacía saber a Dios. Y cuando se sentía triste y deprimido, también se lo hacía saber. En todo momento, le contaba a Dios lo que pasaba por su corazón y su mente.

Es muy fácil hablar de Dios cuando todo va bien. Llevamos nuestra fe a flor de piel cuando hemos pasado una buena mañana en oración. Pero ¿qué pasa con los días y las semanas en que nuestra fe se siente seca o cuando Dios parece estar en silencio?

David nos da un gran ejemplo de lo que significa ser totalmente honesto. Dios no cambia, pero lo experimentamos a través de la lente de nuestras vidas, que es una constante montaña rusa, especialmente para los emprendedores.

Sin embargo, entre los cristianos existe la idea errónea de que ser un ejemplo de Cristo para los demás significa tenerlo todo bajo control y ser feliz siempre, o al menos aparentarlo. Ese no es el ejemplo que veo en la Biblia. Y esto tiene sentido, porque, en mi experiencia, los cristianos no lo tienen todo bajo control, y las personas tienen un detector de mentiras bastante bueno. Intuyen si confían en alguien, si esa persona realmente se preocupa por ellos o si su interacción es solo parte de una transacción.

Pero cuando somos honestos, tanto con nosotros mismos como con los demás, invitamos a las personas a ver una verdadera relación con Dios. Mi relación con Dios no es perfecta porque, si bien Dios es perfecto, yo no lo soy. Pero no importa.

De hecho, mis propias debilidades, como dice Pablo, son mi razón exacta para jactarme. Podemos ministrar a otros viviendo con integridad. Eso significa que no tengo que endulzar mi vida cuando las cosas no van bien. Puedo reconocer la realidad que me rodea y aun así decir: «No entiendo del todo lo que está pasando, pero confío en Dios». ¡Qué testimonio tan poderoso!

Como emprendedor, ya sientes la presión de tener éxito y tenerlo todo bajo control. Pero puedes darte cuenta de que no tenerlo todo bajo control es precisamente lo que Dios usará para acercar a las personas a ti y a él. Al ser honesto contigo mismo y con los demás, puedes ministrar a otros, invitándolos a un estado de honestidad similar donde puedan encontrarse con Dios.

Todos queremos que parezca que lo tenemos todo bajo control. Como emprendedores, queremos que nuestros inversores, empleados y clientes sepan que todo está bajo control. Podemos encargarnos de todo. Podemos afrontar cualquier imprevisto.

El problema con esta actitud es que a menudo implica que nos engañemos. Intentar manipular la percepción que los demás tienen de nosotros es un camino peligroso, porque al final solo nos queda la imagen falsa que ven los demás, sin ningún concepto de nuestro verdadero yo. Podemos convertirnos rápidamente en meros cascarones humanos con personalidades que simplemente hemos creado para nosotros mismos.

Pero en Lucas 18, Jesús pinta un cuadro increíble de la diferencia entre alguien que cuida su imagen y alguien que es honesto acerca de quién es:

A algunos que confiaban en su propia justicia y menospreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo, de pie, oró a solas: «Dios, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, malhechores, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos. Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que gano».

Pero el publicano se quedó a cierta distancia. Ni siquiera quería alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: «Dios, ten piedad de mí, pecador».

Les digo que este hombre, y no el otro, regresó a casa justificado ante Dios. Porque todos los que se enaltecen serán humillados, y los que se humillan serán enaltecidos.

Lucas 18:9-14

En esta parábola, vemos al fariseo intentando persuadir a Dios para que lo perciba bajo cierta luz. Se guarda para sí mismo las cosas de las que se avergüenza y se acerca a Dios.

con sólo lo bueno: su ayuno y su diezmo.

Pero para el recaudador de impuestos, no hay fachada. Sabe que es pecador y sabe que Dios lo sabe, así que ¿por qué intentar ocultarlo? Solo pide misericordia. No intenta congraciarse, no busca bendición. Solo quiere gracia. Y como explica Jesús, es esta actitud de humildad la que conduce a la justificación del hombre.

Los emprendedores pueden actuar fácilmente como el fariseo de esta parábola. Podemos presentar información —a nuestros accionistas, amigos, familiares— que sirva como medio de autojustificación. "Voy a cumplir con nuestras metas del próximo trimestre". "Voy a asegurarme de que el trabajo se haga". "Voy a estar donde la gente necesite que esté".

Pero esta es la verdad: no podemos hacerlo solos, e incluso si pudiéramos, no se trata de nosotros. Dios quiere nuestros corazones sinceros, no las fachadas que mostramos a los demás ni la versión de nosotros mismos de la que nos sentimos más orgullosos. Pero entregarle nuestros corazones sinceros requiere humildad. Y la aterradora verdad es que si no nos humillamos, Dios podría hacerlo por nosotros. Él ha cambiado reyes y reinos. Si necesita quitarnos nuestro negocio para recordarnos que él es Dios, eso parece estar a su alcance.

Cuando dejamos de fingir que lo tenemos todo bajo control y empezamos a mostrarles a otros la verdad, nuestras vidas se convierten en un testimonio viviente del Dios que adoramos. ¿Por qué? Porque incluso si el negocio se derrumba a nuestro alrededor, aún podemos mostrarles a otros la esperanza eterna que tenemos en Cristo.

Ministrar con hechos no es actuar como si tuviéramos todas las respuestas. Es vivir nuestra vida con franqueza y honestidad para que Dios pueda brillar a través de nuestra fragilidad.

Como líderes empresariales, los emprendedores pueden informar a todos sobre el rumbo del equipo y el papel que desempeñan para lograrlo. Esto suena básico, y lo es. Pero es muy difícil hacerlo bien.

Necesitamos presentar una imagen de cómo se ve el éxito para que la meta final se vuelva real para quienes nos rodean, tan real que casi puedan saborearlo. O como escribe la autora Madeleine L'Engle: «Atraemos a las personas a Cristo no desacreditando a viva voz sus creencias, diciéndoles lo equivocados que están y lo acertados que estamos nosotros, sino mostrándoles una luz tan hermosa que desean con todo su corazón conocer su origen».[1] El ministerio en acción es el acto de vivir una vida que ilumina a quienes te ven.

Hablamos de compartir nuestra fe en el trabajo y de cómo es alabar a Dios en cada oportunidad, pero lo que no hemos abordado es que nuestra propia existencia es una oportunidad increíble para compartir el amor de Dios. Nuestra forma de vivir puede hacer que la Buena Nueva de Jesús sea evidente e irresistible.

Eso significa que somos más que simples mensajeros del amor de Dios. Somos modelos de sus buenas obras. Compartimos el amor de Dios y lo demostramos con nuestra vida.

Jesús hizo esto, ¿verdad? No solo predicó, enseñó y habló de Dios. No, lo demostró con su vida. Obró milagros, trató a los demás con bondad y cumplió con todo lo que había compartido, hasta morir por nuestros pecados. Fue un ejemplo del amor de Dios.

Si quieres saber cómo es ministrar con éxito en hechos, significa ser el tipo de persona que hace que los demás se detengan y pregunten: “¿Qué los hace diferentes?”

Las personas que entienden quién es Dios y lo que ha hecho actúan de manera diferente a quienes no lo entienden. Existe una paz, una seguridad y una actitud diferentes en quienes creen en Jesús.

Las personas que modelan el amor de Dios son intencionales e íntegras en acción. Tienen un interés genuino en los demás. Aman a su prójimo porque se preocupan primero por él. Para eso nos ha puesto Dios en la tierra.

Aunque hablar de tu fe en el trabajo es excelente, la evangelización no termina ahí. Compartir el amor de Dios con los demás significa mostrarles su amor de maneras tangibles que puedan recibir y comprender. Significa ministerio en acción.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faihdriivenentreprenneur.org/book-stories para ver "La Gente Puede", la historia de Camcraft, una empresa familiar de manufactura de precisión cerca de Chicago con la misión de "glorificar a Dios", sobre la importancia de cuidar a los empleados. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

[\[1\] Madeleine L'Engle, Caminando sobre el agua \(Nueva York: Convergent, 2016\), 113.](#)

CAPÍTULO 10

MINISTRY

EN PALABRA

Henry Kaestner

Compartir nuestra fe es importante. Obviamente. En sus últimas palabras en la tierra, Jesús dio a sus seguidores lo que ahora se conoce como la gran comisión: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado» (Mateo 28:19-20).

La pregunta es, ¿cómo? Quizás hayas escuchado una cita que a menudo se atribuye erróneamente a San Francisco de Asís: «Predica el Evangelio en todo momento. Cuando sea necesario, usa las palabras».

Mi problema con esta cita es que crea una jerarquía innecesaria entre predicar con acciones y predicar con palabras. Podríamos discutir esto indefinidamente, pero ¿por qué no ambas cosas? El amor de Cristo se refleja en la vida de sus seguidores, pero no deberíamos detenernos ahí. Nuestras palabras deben respaldar nuestras acciones.

Hay oportunidades para ministrar con palabras en todas partes. David lo sabía: «Te daré gracias en la gran asamblea; entre las multitudes te alabaré» (Salmo 35:18). Imaginen cómo sería alabar a Dios dondequiera que fuéramos. Esta idea puede evocar la imagen de alguien caminando por la oficina con las manos en alto cantando cánticos de adoración, pero no es eso lo que sugiero.

Estoy sugiriendo que cada lugar y cada persona es una oportunidad para compartir la

La buena noticia de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas. Esta perspectiva cambia nuestra forma de vivir. Piensa en lo diferente que sería tu vida si salpicaras de verdad cada conversación que tuvieras durante el día.

Al leer estas palabras de David, términos como "la gran asamblea" y "las multitudes" probablemente no nos resulten familiares. Pero aún los tenemos hoy; simplemente se ven diferentes. Tenemos una oficina. Tenemos compañeros de trabajo reunidos para almorzar. Tenemos reuniones con inversionistas. Conversamos con clientes. Podemos alabar a Dios tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones en esos momentos.

La evangelización es una actividad vocal, y cada lugar que visitas y cada persona que conoces te ofrece la oportunidad de alabar a Dios viviendo y amando de una manera que atrae a otros hacia él. Y si en algo son buenos los emprendedores, es en aprovechar las oportunidades.

Pero si te sientes nervioso, inseguro o incómodo, lo entiendo. Por eso quiero guiarte en cómo puedes compartir tu testimonio personal, cómo es ser atractivo y por qué la oración es el eje central de tu ministerio.

Simon Sinek tiene una impactante charla TED titulada "Cómo los grandes líderes inspiran la acción". En ella, habla sobre la importancia del "por qué". Utiliza a Apple, Martin Luther King Jr. y los hermanos Wright como ejemplos de lo que puede suceder cuando conectamos con nuestras motivaciones fundamentales para vivir y hacer lo que hacemos.

Comparte cómo casi todos saben lo que hacen, muchos saben cómo lo hacen, pero pocos saben o siquiera reconocen por qué lo hacen. Invita a la audiencia a reflexionar sobre su propósito, su causa, su razón de ser.

En los negocios, el porqué de lo que haces es crucial. Los emprendedores, en particular, lo saben. No te levantarás cada mañana para adentrarte en el arriesgado mundo de las startups si no tienes una fuerte motivación que te explique por qué lo haces.

Lo mismo ocurre cuando se trata de integrar nuestra fe y nuestro trabajo.

Para muchos de nosotros, la voluntad de Dios para nuestras vidas a menudo permanece misteriosamente indiscernible, algo que tememos nunca comprender o descifrar del todo. Todos queremos saber cuál es el plan de Dios para nuestras vidas. Pero preguntar sobre su voluntad no es la pregunta correcta. Al hacerlo, nos centramos en el qué en lugar del porqué.

Podemos encontrar cierta claridad en Proverbios: "Comprométete con el Señor"

Orden de compra

Todo lo que hagas, él cumplirá tus planes (16:3). Observa que este versículo dice que encomiendes «todo lo que hagas». No dice «decide exactamente qué quiere Dios que hagas y hazlo para su gloria», aunque esa podría ser la opinión general hoy en día cuando hablamos de la voluntad de Dios. Más bien, dice que encomiendes todo lo que hagas a Dios. Ese es tu porqué.

El qué de tu negocio es menos importante que el porqué. Y el porqué es para que Dios sea glorificado en todo.

Quizás te tomó mucho tiempo iniciar tu negocio porque no estabas seguro de si hacerlo era la voluntad de Dios. Independientemente de cómo llegaste a discernir cuál es realmente la voluntad de Dios, ahora puedes vivir con la certeza de que la voluntad de Dios es que glorifiques a Dios.

Él en todo lo que hagas. Punto.

Y el camino que has recorrido hasta aquí es un viaje. Es tu testimonio personal. La vida que has vivido, los altibajos que has atravesado, todo da testimonio de cómo Dios ha obrado en tu vida. Si sientes la presión de seguir el "camino romano" o de compartir el argumento teológico exacto para la fe en Dios, déjalo ir y simplemente diles a los demás cómo Dios se ha manifestado en tu vida.

La experiencia personal y la historia son dos de los medios de comunicación más poderosos. Esto es lo que puedes compartir con los demás. Es la forma más sencilla y eficaz de compartir el evangelio. Al incorporar empleados, comparte tu historia.

—incluyendo el "porqué" de tu trabajo. Al presentar a clientes potenciales, hazles saber de qué se trata tu negocio. No tiene por qué ser raro. De hecho, lo único raro es mantener en secreto una parte tan importante de tu vida y de tu negocio.

El Centro de Fe y Trabajo de la Iglesia Presbiteriana Redentor realizó una encuesta entre creyentes que trabajan en todo el país y descubrió que solo el 6 por ciento había compartido su fe en el trabajo.[1] ¡Seis por ciento!

Parece que, si bien se habla mucho sobre la fe y el trabajo, no se habla mucho de la fe en el trabajo. A menudo lo complicamos más de lo necesario. Afortunadamente, el apóstol Pedro nos da tres consejos en un versículo que nos ayudarán a compartir mejor nuestra fe en el trabajo: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y respeto» (1 Pedro 3:15).

“Esté siempre preparado”

Observa que Pedro no dice que siempre compartas ni hables de tu fe. Solo dice que siempre estés preparado. A veces, compartir tu fe no encaja en una reunión de ventas. Pero eso no significa que no debas estar listo para hablar de Jesús si la conversación lo permite. Imagina que alguien te pidiera una recomendación para almorzar. Seguramente, te vienen a la mente algunos restaurantes que con gusto sugerirías. Podemos estar igualmente preparados para inspirarnos en la vida y la sabiduría de Jesús cuando quienes nos rodean nos hacen preguntas más difíciles. Encuentra el equilibrio entre forzar una conversación sobre la fe y dejar que surja espontáneamente. Mantente siempre listo y ora por las oportunidades.

“La esperanza que tienes”

Lo que Dios ha hecho en tu vida no está sujeto a debate. Solemos ver las conversaciones sobre la fe como oportunidades para convencer o persuadir a alguien para que tenga una relación con Dios. Pero a menudo no es así. Nunca nos equivocamos al simplemente hablar de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Todos somos...

Personas quebrantadas que necesitan a Jesús. O, como dijo un famoso teólogo: «El cristianismo es solo un mendigo que le dice a otro mendigo dónde encontró comida». Lo más conversacional y cercano que podemos compartir es por qué creemos y por qué tenemos esperanza.

“Amabilidad y respeto”

La amabilidad y el respeto son el resultado de construir relaciones sanas. Las personas siempre son más receptivas a la información cuando proviene de alguien conocido y en quien confían. ¿Qué significa más para ti: una recomendación de película de un desconocido o de un amigo? ¡Lo mismo ocurre con la fe! Establece relaciones con tus empleados y compañeros de trabajo basadas en la amabilidad y el respeto, y deja que las conversaciones fluyan a partir de ahí. Las personas que han sido amables conmigo y se han interesado por mis opiniones me inspiran a tratarlas de la misma manera. Cuando mostramos el respeto que nos gustaría recibir, nos permitimos ser escuchados cuando hablamos de lo que más importa.

No necesitamos acorralar a nuestros empleados durante sus descansos de almuerzo para compartir sermones con ellos, ni explicarles el camino a la salvación a cada cliente que encontramos. Pero sí debemos estar dispuestos a compartir nuestra fe con respeto y amabilidad. Pablo le dio a Timoteo la misma instrucción: «Predica la palabra; prepárate a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende y anima con mucha paciencia e instrucción cuidadosa» (2 Timoteo 4:2).

Entiendo que esto no siempre es fácil. Pero no estás solo en esto. En caso de duda, siempre puedes recurrir a la oración.

Recaudar fondos puede ser la peor pesadilla de cualquier emprendedor. Implica un ascenso constante hasta la cima del capital riesgo, solo para regresar con la cabeza gacha tras cada rechazo. No es fácil. De hecho, esta es la etapa más fácil del camino para desanimarse y abandonar.

Cuando empezamos a recaudar fondos para Bandwidth, no salíamos ganando en ninguna reunión de presentación. En serio. Nadie nos atacaba ni con un palo. En aquel entonces, pensábamos que tenían prejuicios contra nuestra fe. Pero ahora veo que estábamos imponiendo nuestra voluntad a la de Dios. No lo buscábamos a él primero —no lo buscábamos en absoluto— y, en cambio, nos enfocábamos en hacer lo que queríamos.

Orábamos antes de entrar a cada reunión, por supuesto. Pero orábamos por el éxito. Orábamos para salir de esas reuniones con inversores con cierta cantidad de capital. Pero nunca nos preguntamos si debíamos empezar a recaudar fondos.

Cuando leo hoy Mateo 6:33, una palabra específica me llama la atención: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (énfasis añadido).

Los emprendedores impulsados por la fe son excelentes para buscar a Dios, pero buscarlo primero es una gran diferencia. Y cuando se trata de compartir nuestra fe en el trabajo, cuando ministramos con la palabra, buscar primero a Dios cambia por completo nuestra manera de hacerlo.

Cuando oramos para que Dios nos muestre oportunidades, para que nos dé las palabras adecuadas, Él las dará. Pero cuando intentamos forzar nuestras propias estrategias de evangelización en conversaciones donde no encajan, somos voluntarios, no fieles.

Ministrar en la palabra no se limita a orar por nosotros mismos; significa poder orar por alguien más en el nombre de Jesús. Es buscar a Dios ante todo en cada conversación. Cuando alguien comparte una lucha o una preocupación contigo, lo primero que puedes hacer es preguntarle si puedes llevar ese problema a Dios.

Cuando oramos, nos comunicamos con el Dios vivo. Hablamos con Dios. Y cuando oramos con alguien presente, lo invitamos a esa comunicación sagrada con Dios. Ahora está presenciando el poder de Dios.

Cuando oras por alguien, lo invitas a experimentar a Dios por sí mismo. Y después de orar, puedes mirar a alguien que quizás no tenga ninguna experiencia con Dios y decirle: "Lo que acabo de hacer, lo puedes hacer cuando quieras. Quizás pienses que estoy loco, que estoy hablando por hablar, pero creo en un Dios que me ama y me escucha. Y él también está ahí para ti".

Piensa en lo increíblemente hermoso y poderoso que puede ser ese momento. Preguntarle a alguien: "¿Puedo orar por ti?" es una pregunta sencilla, pero es el tipo de momento que Dios puede usar para abrirle los ojos y que lo vea.

Y de eso se trata ministrar con la palabra. No buscamos ser oradores ni apologistas excepcionales. Simplemente invitamos a la gente a ver a Dios con sus propios ojos. En última instancia, somos incapaces de hacerlo por ellos; esa es la obra del Espíritu Santo.

Pero Dios está deseoso de usarnos, deseoso de tomar nuestras palabras y transformarlas en algo verdaderamente poderoso que transforme nuestras vidas. Solo tenemos que empezar por abrir la boca según la guía del Señor.

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver "Belleza en medio del quebrantamiento", la historia de cómo Dios ayudó a John y Ashely Marsh a regresar al trabajo que tenía para ellos, tras una prueba que casi termina en divorcio y suicidio. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

[\[1\] Timothy Keller y Katherine Leary Alsdorf, Todo buen esfuerzo : Conectando su trabajo con el trabajo de Dios \(Nueva York: Penguin, 2012\), 258 .](#)

CAPÍTULO 11

DE TODAS PARTES A TODAS PARTES

J. D. Greear

Al día siguiente de jubilarse de la empresa textil donde había trabajado durante casi cuarenta años, mi padre le pidió que regresara para supervisar el desarrollo de nuevas fábricas en el este de Asia. Durante su estancia allí, se codeó con empresarios asiáticos, gente con la que la mayoría de los equipos misioneros jamás podrían acercarse. Como mi padre es un discípulo que hace discípulos dondequiera que va, fue clave para que un par de ellos llegaran a la fe en Cristo. Incluso ayudó a fundar una nueva iglesia allí.

Más tarde, la comunidad empresarial local descubrió que mi madre era profesora y le preguntaron si impartiría una clase de literatura inglesa. Como no tenía formación literaria, preguntó: "¿Podría enseñar con la Biblia?". A lo que respondieron: "Sí, sería maravilloso". Impartió una clase en la que algunos de los más destacados y brillantes de la región aprendieron de un libro del que solo habían oído hablar.

Mis padres nunca se consideraron misioneros. Y, sin embargo, gracias a su espíritu emprendedor, lograron impulsar la Gran Comisión de maneras sin precedentes.

Con un costo total para la iglesia de cero dólares.

Como Henry mencionó anteriormente en este libro, uno de los mayores mitos en la iglesia cristiana actual es que el llamado a usar la vida en la comisión de Dios es una experiencia sagrada y mística reservada solo para unos pocos. Más específicamente, que es un llamado que solo se puede cumplir si se es pastor o misionero.

Pero esta es la verdad: todos los cristianos están llamados al ministerio. No necesariamente al ministerio vocacional, sino a poner sus vidas al servicio de la Gran Comisión.

Después de todo, ese llamado estaba incluido en el llamado inicial a seguir a Jesús: «“Ven y sígueme”, dijo Jesús, “y te enviaré a pescar hombres”» (Mateo 4:19). Al aceptar a Jesús, aceptaste el llamado a las misiones.

Como decimos a menudo en nuestra iglesia, la pregunta ya no es si estás llamado, sino dónde y cómo.

Esta puede ser una perspectiva nueva para usted, pero históricamente, no lo es en absoluto. A lo largo de la historia cristiana, los mayores avances de la misión de Dios rara vez han provenido de los esfuerzos de misioneros de tiempo completo. En la mayoría de los casos, el evangelio ha sido llevado por todo el mundo por creyentes comunes que se dedican a sus quehaceres.

Y sí, hablo en serio. El evangelio ha viajado por todo el mundo más rápido gracias a los negocios que incluso a través del esfuerzo apostólico. Esto significa que tu emprendimiento, impulsado por la fe, tiene el potencial de ser usado por Dios para la Gran Comisión. Dios lo ha hecho innumerables veces. Ha sido su plan desde el principio.

Consideremos a los primeros cristianos que difundieron el evangelio a lo largo del libro de los Hechos. Como señala el historiador Stephen Neill en su clásico libro "Historia de las Misiones Cristianas":

Pocas, si es que alguna, de las grandes Iglesias fueron realmente fundadas por apóstoles. Nada es más notable que el anonimato de estos primeros misioneros... Lucas no se detiene a mencionar el nombre de ninguno de los pioneros que sentaron las bases. Pedro y Pablo pudieron haber organizado la Iglesia en Roma. Ciertamente, no la fundaron.[1]

El Dr. Neill señala la existencia de tres centros cristianos principales a finales del siglo I: Antioquía, Alejandría y Roma. Lo más notable de estos centros, dice, es que desconocemos quién impulsó el movimiento.

A ellos, o quienes fundaron sus primeras iglesias. El único detalle que tenemos es que no lo hicieron pastores ni misioneros.

La iglesia de Antioquía, por ejemplo, que sirvió como centro de la actividad misionera durante la segunda mitad del libro de los Hechos, fue fundada por quienes se dispersaron allí tras el sermón de Esteban. Lucas no menciona ni un solo nombre.[2]

Lo mismo ocurrió en Roma. Pablo quería llevar el evangelio a Roma. Ese viaje ocupa la segunda mitad de Hechos, y no fue fácil. Para llegar a Roma, Pablo experimentó palizas, naufragios, mordeduras de serpiente y encarcelamiento. Pero cuando Pablo llegó, fue recibido por "hermanos" (Hechos 28:14).

ESV

).

¿Quiénes eran estos "hermanos"? Repito, no eran apóstoles, misioneros ni pastores. Eran hombres cuyos trabajos ya los habían llevado a Roma. En otras palabras, el emprendimiento impulsó el evangelio a Roma más rápido que los esfuerzos misioneros tradicionales. El empresario X llegó antes que el famoso apóstol Pablo.

¿Qué pasaría si les dijera que ya están todas las piezas en su lugar para aumentar la fuerza misionera en el mundo no alcanzado en un 500 por ciento?

Actualmente, hay aproximadamente cuarenta mil misioneros evangélicos (de todas las denominaciones) viviendo en lo que los misiólogos llaman la ventana 10/40. (Es la zona del mundo ubicada entre los 10 y los 40 grados de latitud al norte del ecuador, donde viven los grupos étnicos menos alcanzados). Cada uno de esos cuarenta mil hombres y mujeres está haciendo la obra de Dios. ¡Alabado sea Dios por ello! Debemos orar por ellos. Debemos apoyarlos económicamente. Debemos honrar su sacrificio. Y debemos enviar a muchos más.

Pero también debemos admitir francamente que cuarenta mil es un número bastante pequeño comparado con los miles de millones de personas que no conocen a Jesús.

Comparen esto con los aproximadamente dos millones de estadounidenses que trabajan en otros campos en esa misma ventana 10/40. La mitad de ellos (un millón) se identifican como cristianos. Incluso si, con escepticismo, descartan al 80 % de esos cristianos como personas que no se toman en serio su fe (¡y eso sí que es escéptico de su parte!), aún quedan doscientos mil cristianos estratégicamente ubicados entre grupos étnicos no alcanzados. Eso es cinco veces la cantidad de misioneros en la misma región.

Hoy en día se habla mucho de la falta de fondos para llevar misioneros a lugares difíciles. ¡Pero cientos de miles ya están allí!

Quizás seas uno de los que está ahí. O, aún más posible, quizás estés enviando gente allí. ¿Has considerado alguna vez tu negocio como un posible centro para plantar iglesias? No digo que debas transformar todo tu modelo de negocio para convertirlo de repente en una organización misionera. Pero si ya estás enviando gente a todo el mundo, vale la pena preguntarse por qué Dios te ha dado ese alcance internacional.

Imaginen si sus empleados cristianos asumieran sus puestos en el extranjero con la identidad principal de "discípulos que hacen discípulos", responsables de aprovechar cualquier oportunidad que tengan para impactar el evangelio. ¿No sería eso un cambio radical?

Permítanme ir un paso más allá. La Gran Comisión no se originó en Estados Unidos. Si bien los estadounidenses tienen más libertad que muchos para trabajar en el extranjero, nosotros...

Ciertamente no somos los únicos que cruzamos fronteras con nuestra obra. En gran medida, los cristianos ya están yendo de todas partes. ¿No debería la Gran Comisión ir con ellos?

Imaginen lo que sucedería si todos viéramos la misión de Dios como parte fundamental de nuestros esfuerzos empresariales. Acabo de mencionar que si los estadounidenses cambiaran su perspectiva al respecto, podríamos crear doscientos mil misioneros más en el acto. Pero ¿qué pasaría si los emprendedores cristianos de todas las naciones comenzaran a pensar así?

De pronto, doscientos mil parece una estimación terriblemente pequeña.

Permítanme darles una idea de cómo podría ser esto. Estas son solo un par de historias que conozco. Supongo que ya pueden pensar en varias más. Y si se toman este libro en serio, podríamos ver decenas de miles de historias más como estas.

Mi amigo Mike es director de neurología en una de las facultades de medicina más prestigiosas de nuestro país. Varias veces al año, su universidad lo envía a zonas remotas de Asia, en medio de algunos de los lugares más inaccesibles del planeta. Allí imparte conferencias a profesionales médicos, consulta con funcionarios públicos y asesora a sus estudiantes de medicina.

La universidad a la que sirve no es cristiana, y los lugares a los que asiste suelen estar cerrados al cristianismo. Pero me dijo recientemente: «Gracias al éxito que Dios me ha dado, puedo decir prácticamente lo que quiera en estos foros. Así que, como parte de mi enseñanza, siempre doy mi testimonio y explico cómo el evangelio influye en mi enfoque de la medicina».

La historia de Mike me recuerda lo que dice Proverbios: "¿Has visto a un hombre hábil en su trabajo? Delante de los reyes estará" (22:29,

ESV

). Si buscas la excelencia en tu negocio, llegará un momento en que incluso los "reyes" se interesarán por lo que ofreces.

A veces literalmente.

Conozco a un emprendedor en Alabama, por ejemplo, que desarrolló una forma especial de cultivar astillas de madera para que absorban la orina de caballo. Como se imaginarán, este tipo de producto tiene mucha demanda entre los dueños de establos. Y no tardó mucho en que algunos compradores internacionales se pusieran en contacto.

Uno de sus clientes más fieles ahora es uno de los gobernantes locales (en esencia, un gobernador) de los Emiratos Árabes Unidos. Compra toneladas de este producto para sus caballos. Así que ahora, varias veces al año, este chico cristiano de Alabama se sube a un avión a los Emiratos Árabes Unidos para pasar el rato en el palacio de un sultán. Desarrollar una viruta de madera impregnada de orina lo llevó adonde ninguna junta misionera podría llevarlo.

Puede que tu negocio no tenga ningún tipo de alcance internacional ahora mismo. Quizás no tengas aspiraciones internacionales. No te preocupes. Pero escúchame: Dios aún quiere usar tu negocio para la Gran Comisión.

Consideremos que, en la cultura occidental actual, cada vez es más necesario alcanzar a la gente fuera de la iglesia. En Estados Unidos, más de una cuarta parte de la población afirma no tener ninguna afiliación religiosa. Y las estadísticas muestran que este grupo, a menudo llamado "ninguno", está creciendo.[3]

Un amigo que pastorea una iglesia a las afueras de Londres me recomendó un estudio que indica que casi el 60 % de los británicos no planean ir a la iglesia el próximo año. En absoluto. Ni si un amigo los invita. Ni en Navidad ni en Pascua. El 60 %.

Este hecho, dice, cambia radicalmente su forma de pensar sobre cómo llegar a la gente. Aunque Estados Unidos aún no lo haya logrado, vamos en esa dirección.

Muchos cristianos escuchan estadísticas como esta y entran en pánico. No creo que sea la respuesta correcta en absoluto. Dios prometió que su iglesia prevalecería incluso al enfrentarse a las puertas cerradas por el mismísimo infierno (véase Mateo 16:18). Al final, la misión de Dios triunfa. Pero debemos ajustar nuestra perspectiva sobre esa misión.

El futuro del cristianismo no puede ser megaiglesias que buscan ser más llamativas para competir por un pastel que se reduce rápidamente. Necesitamos expandirlo. Para lograrlo, necesitamos llegar a las personas donde ya están: en sus hogares, en sus barrios y, sí, en sus negocios.

Dios está dispuesto a usarte, emprendedor, en ese proceso. No te sorprendas: ha sido su plan desde el principio. En el libro de los Hechos, mientras el evangelio se extendía como un reguero de pólvora, leemos registros de cuarenta milagros diferentes. De esos cuarenta, treinta y nueve ocurrieron fuera de la iglesia. Así que, si te preguntas dónde Dios quiere hacer algo milagroso, lo más probable es que no sea en mi lugar de trabajo, sino en el tuyo.

Como ministro de tiempo completo, hoy oigo mucho sobre la escasez de fondos para las misiones. Sin duda, la iglesia tiene trabajo que hacer para solucionar este problema. Pero me pregunto si Dios también podría estar obrando en este problema. ¿Y si Dios está usando esto?

¿La falta de fondos como su forma de movilizar a los emprendedores cristianos como punta de lanza del evangelio? Al fin y al cabo, esa siempre ha sido su estrategia. ¿Por qué no lo haría hoy?

¿Por qué Dios no nos llamaría de nuevo al libro de los Hechos, cuando un grupo de comerciantes, carpinteros, pescadores y empresarios (gente sin títulos de seminario ni formación religiosa formal) transformaron el mundo conocido para Jesús?

Emprendedor, es hora de estar disponible a este llamado. Pon tu "sí" sobre la mesa ante Dios y confía en que él lo usará para sus propósitos. Recuerda, tus habilidades, ambiciones y sueños no son accidentales. Dios te los dio. Él tiene un propósito detrás de ellos.

La pregunta no es si tu emprendimiento, impulsado por la fe, debería aprovecharse para la misión de Dios. La única pregunta que queda es... ¿cómo?

¿QUIERES VERLO VIVIDO?

Visita el sitio web de Emprendedores Impulsados por la Fe en www.faithdrivenentrepreneur.org/book-stories para ver "Cada Sseko tiene una historia", la historia internacional de Ben y Liz Bohannon y Sseko Designs. Visita la URL para ver el video completo y encontrar a miles de emprendedores con ideas afines que participan en el estudio en video.

[1] [Stephen Neill, Una historia de las misiones cristianas, 2ª ed., editado por Owen Chadwick \(Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra: Penguin Books, 1990\), 22.](#)

[2] [Véase Hechos 11:19-21.](#)

[3] [Pew Research Center, "En Estados Unidos, el declive del cristianismo continúa a un ritmo rápido" Pace, 17 de octubre de 2019, <https://www.pewforum.org/2019/10/17/in-us-El-declive-del-cristianismo-continua-a-un-ritmo-rapido-paso/>.](#)

EPÍLOGO

LOS EMPRESARIOS Y LOS PASTORES SE NECESITAN UNOS A OTROS

Chip Ingram

A los doce años ya era emprendedor. Cortaba siete u ocho céspedes con regularidad. Repartía periódicos dos veces. Les presté dinero a mis padres al 6% de interés.

Y entre todo eso, mi día más rentable del año era Halloween. Me pasaba la noche entera yendo de puerta en puerta como un loco hasta que mi funda de almohada se llenaba de dulces. Luego, después de guardar barras de chocolate de cinco centavos en mi habitación durante un mes, llegaba a la escuela y las vendía por veinticinco centavos.

Así que, cuando hice la transición para convertirme en pastor, el emprendimiento no fue solo una curiosidad; era parte de cómo Dios me había diseñado. Creo que muchos pastores, especialmente los plantadores de iglesias, pueden identificarse con esto.

Como pastor en Silicon Valley en la década de 1990, el diseño de Dios no podría haber sido más claro cuando cada día me sentía atraído por los empresarios que entraban por nuestras puertas.

Semana tras semana, Dios traía líderes de Silicon Valley a nuestra iglesia en Santa Cruz. Teníamos inversionistas de riesgo, emprendedores y líderes empresariales cuyos nombres aparecían en las noticias con frecuencia. Y a medida que seguían apareciendo, comencé a darme cuenta de que tenían habilidades únicas para fortalecer y empoderar a la iglesia en lugares donde yo mismo tenía dificultades.

Necesitaba emprendedores.

Estábamos creciendo a un ritmo mucho mayor del que había anticipado, así que cuando se trataba de paradigmas de liderazgo, estructura organizacional, gestión de empleados,

Asimilar nuevos miembros de la iglesia, equilibrar el presupuesto y otras cosas que son normales en un negocio, estos empresarios e inversionistas fueron las personas a las que recurrí en busca de ayuda.

A medida que eso sucedía, mi relación con estos líderes se fortaleció y comencé a comprender el sufrimiento que experimentan tantos emprendedores. La gente suele fijarse en los emprendedores adinerados y ver riqueza y estatus, pero al trabajar con ellos, me encontré con todos los problemas familiares imaginables, dificultades de identidad, dudas sobre el propósito, culpa por el dinero y mucho más.

Estaba pasando tiempo con personas famosas, pero recuerdo claramente a un hombre en particular que me contó que su empresa acababa de salir a bolsa, lo que le había permitido ganar 100 millones de dólares en un solo día. Sin embargo, al llegar a casa, su esposa estaba llorando. Me explicó que lo único que hacen es ir a fiestas donde la gente compara el tamaño de sus aviones, y que él estaba constantemente lejos de sus hijos y sentía que había fracasado como padre.

La gente no suele ver ese lado del emprendimiento. Los pastores, en particular, pueden pasarlo por alto. Parte de la razón es que muchos pastores tienden a ver a los empresarios exitosos como expertos financieros o contribuyentes, en lugar de como ovejas que necesitan un pastor. Son las primeras personas a las que llamamos para pedir consejo o ayuda con la recaudación de fondos. Pero si esa es la única llamada que reciben de nosotros durante el año, les hemos fallado estrepitosamente.

Así como yo he necesitado la experiencia de los emprendedores, los emprendedores me han necesitado a mí.

Así que, durante los últimos veinte años, he dedicado tiempo a cultivar relaciones con las personas responsables de fundar y dirigir empresas. He visto el lado oscuro del emprendimiento: la presión, los lanzamientos, las salidas a bolsa, las crisis, los matrimonios fallidos, los hijos rebeldes y todo lo demás.

Por razones que no entiendo, Dios me ha conmovido por los emprendedores de alta capacidad. Y mi experiencia me dice que son algunas de las personas más solitarias, dolidas y desanimadas del mundo.

Son personas que tienen muy pocos amigos porque están demasiado concentradas en protegerse de quienes solo quieren algo de ellas. Cuando todos quieren su dinero, su tiempo o su influencia, es difícil forjar relaciones y amistades verdaderas que no se basen en una transacción.

Pero pastores y empresarios se parecen en esto. Es fácil para los pastores ser reservados en nuestras relaciones y experimentar soledad y agotamiento por el peso de nuestras responsabilidades. De hecho, más del 70 % de los pastores «no tienen amigos cercanos a quienes confiar sus asuntos personales», y el 40 % «ha considerado dejar el ministerio en los últimos tres meses».[1]

Digo esto para señalar que pastores y emprendedores tienen más similitudes que diferencias. Comparten muchas de las mismas motivaciones y luchas. Desde mi perspectiva, pastores y emprendedores comparten dos posibles defectos que, si ambos grupos pudieran apoyarse mutuamente, podríamos detectar y evitar mejor.

Pérdida de perspectiva

Tanto los pastores como los emprendedores pueden ser adictos al crecimiento y la productividad. Esto facilita que nuestra identidad se confunda con el éxito. Pero cuando escucho a Jesús, cuando pienso en lo que significa integrar mi fe con mi trabajo, creo que la clave de este problema reside en la perspectiva. Todo se reduce a cómo vemos.

Esa perspectiva es primero hacia arriba. ¿Cómo veo a Dios? ¿Cómo es Dios realmente? Luego, se vuelve hacia adentro. ¿Cómo me veo a mí mismo? ¿Me veo a mí mismo? ¿Me pregunto qué he logrado y cuánto he logrado? ¿O me pregunto en quién me estoy convirtiendo?

Finalmente, nuestra perspectiva se vuelve hacia afuera. ¿Cómo veo a quienes me rodean? ¿Veo las necesidades a mi alrededor? ¿Veo una plataforma de administración que puedo usar para el beneficio de los demás? ¿O veo personas que puedo usar, cosas que puedo usar, una plataforma para que los demás me valoren más?

Las perspectivas ascendente, interna y externa están entrelazadas. Los versículos a los que recurro para corregir mi perspectiva siempre errática están en Mateo 6:

No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín pululan.

Destruyan, y donde ladrones minan y roban. Pero acumulen tesoros en el cielo, donde ni polillas ni alimañas destruyen, ni ladrones minan ni roban. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tus ojos están enfermos, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será esa oscuridad!

Nadie puede servir a dos señores. O odiarás a uno y amarás al otro, o te apegarás a uno y despreciarás al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.

MATEO 6:19-24

Curiosamente, Jesús dice: «No acumulen tesoros en la tierra». Él quiere que tengamos tesoros, pero hay dos. Nos dice que no acumulemos tesoros en la tierra, porque no es una buena inversión. ¿Por qué es una mala inversión el tesoro terrenal? Porque donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón, y tu corazón no está hecho para la tierra; está hecho para el cielo. Las cosas de la tierra no nos saciarán, porque hemos sido hechos para Dios y su gloria.

Y luego Jesús continúa con un versículo muy interesante. Habla directamente de tu ojo, lo cual, francamente, parece un poco fuera de tema. Pero lo que creo que Jesús señala aquí es que nuestros ojos lo influyen todo. Nuestra perspectiva determina nuestra motivación.

Así que, si solo nos enfocamos en nuestro interior, si solo nos miramos a nosotros mismos, entonces todo se centrará en el rendimiento, el rendimiento, el rendimiento. Si solo miramos hacia dentro, terminaremos acumulando tesoros aquí en la tierra, donde estamos. Para los pastores, un enfoque introspectivo a menudo nos lleva a priorizar la cantidad de personas en las bancas en lugar del cuidado de las almas individuales. Para los emprendedores, las ganancias y el egocentrismo pueden reemplazar el liderazgo de servicio y la maravillosa labor de crear algo para el beneficio de la sociedad.

Pero la obsesión por el rendimiento se desvanece a la luz de un Dios que es

Completamente satisfechos con nosotros mismos tal como somos. La necesidad de hacer más cosas buenas desaparece cuando nos damos cuenta de que nunca podemos ser lo suficientemente buenos, pero alguien que sí lo es nos salva. Ya no tenemos que usarlos a nosotros mismos como referencia en nuestras vidas. No se trata de: ¿Cuánto trabajo? ¿Cómo va el negocio? ¿Cómo es mi equilibrio entre vida laboral y personal?

En cambio, nuestra identidad se convierte, ante todo, en lo que Dios dice que es: que somos hijos e hijas muy amados de valor infinito porque él nos creó, nos salvó y nos ama incondicionalmente. Y esa perspectiva orienta nuestras acciones. Tanto pastores como empresarios se enfrentan a la tentación de buscar su propio beneficio en lugar de aceptar el don gratuito de la gracia. Para dos grupos de personas con un alto rendimiento, la necesidad de recordar quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros es lo único que puede evitar que nos perdamos a nosotros mismos.

Pérdida del yo

Dallas Willard dijo una vez que el mejor regalo que le damos a alguien nunca es el dinero, ni la fama, ni nada que podamos hacer por él. El mejor regalo que le damos a alguien es en quién nos convertimos.

Es demasiado fácil para los emprendedores vivir con los altibajos, los informes trimestrales, la financiación inicial con la que contamos y nuestros porcentajes; tan fácil que pasamos por alto la formación de la identidad que se está formando. Para los pastores, preocuparse demasiado por cómo nuestros esfuerzos están haciendo crecer la iglesia puede llevarnos a ignorar cómo Dios está obrando a través de nosotros.

Pero si podemos, debemos aprender a preguntarnos: ¿En quién me estoy convirtiendo en este proceso? ¿Me estoy volviendo más cariñoso con mi esposa? ¿Dirían mis hijos que soy un mejor padre gracias a esto? Estas, por supuesto, son preguntas mucho más difíciles de responder y medir, pero al final, son las que realmente importan.

Hace poco me senté a la mesa con algunos emprendedores muy jóvenes y exitosos. Al menos cuatro de los siete ya habían creado startups y las habían vendido una o dos veces. Pero, quiero decirlo con amabilidad, se quejaban de vender antes de tiempo cuando podrían haber obtenido una rentabilidad mayor de la que...

Finalmente se conformaron. Todos compartían historias similares de cómo se sintieron estafados tras haber vendido un negocio por millones de dólares.

Intervine, un poco de improviso, y pregunté: "¿Cuál es el mayor reto al que te enfrentas?". Y entonces, cinco de estos siete hombres compartieron importantes rupturas matrimoniales que estaban experimentando. Uno dijo: "Mira, esta es mi tercera startup. Mi esposa dijo que si la emprendo, me dejará. Y estoy muy dividido sobre qué hacer".

Su honestidad me conmovió y sus valores me horrorizaron a la vez. Pero creo que ahí es donde la teoría se pone a prueba. Es posible estar tan absorto en lo que hacemos que perdamos lo que más importa. Al final, las preguntas que debemos responder son: ¿Cuáles son mis motivos? ¿Cuál es mi visión de Dios? ¿A quién intento impresionar? ¿En quién me estoy convirtiendo?

Los emprendedores son adictos a la velocidad y a los resultados, pero caminar con Dios no es un viaje veloz. Es un paso a la vez. Un acto positivo de integridad. Una decisión que honra a Dios. Paso, paso, paso. Este proceso no es solo una experiencia de un año, ni siquiera de una década. El viaje termina cuando cruzamos las puertas del cielo.

Nuestras vidas importan mucho más que el dinero, las empresas, los empleados y todo lo demás. Pero parece que nunca nos damos cuenta de esto hasta que miramos hacia arriba con atención y vemos a las personas presentes en nuestras vidas. Entonces, gradualmente, llegamos a ver todo lo que Dios nos ha dado como una oportunidad para la administración. Podemos mirar a Dios y decir: "Solo sé que has creado esta plataforma para que yo sea una bendición para los demás". Y a través de nosotros, la vida de Cristo, el carácter de Dios y su bendición pueden realmente tocar la vida de otras personas y transformar la nuestra. Permítanme compartir un ejemplo de cómo todavía estoy lidiando con estas voces contradictorias en mi propia vida.

En nuestro ministerio, Viviendo al Límite, contamos con miles y miles de personas generosas que contribuyen a la obra de Dios. Así que, el otro día, tenía una lista bastante larga de personas a las que quería llamar y agradecerles.

A lo largo de los años, he leído mucho sobre recaudación de fondos. Las investigaciones de los profesionales indican que si contactas a las personas que donan, es más probable que sigan donando. Y si no contactas con ellas, generalmente no seguirán donando. Pragmáticamente, sé que es importante llamar y agradecer a nuestros donantes. Pero también...

Sepa que mi motivo es lo que le importa a Dios.

La oración que escribí en mi diario fue que Dios me ayudara a llamar a estas personas para agradecerles sinceramente por lo que hicieron por el Reino. Quería reafirmar la administración de su generosidad, y no para que siguieran dando.

Para mantener el enfoque y la motivación adecuados, he desarrollado el hábito de pedirles que compartan algo por lo que pueda orar por ellos. Algunos comparten peticiones específicas y oro en ese mismo momento por teléfono. Otros comparten una herida o un desafío que da lugar a una larga conversación; es entonces cuando puedo ministrarlos como hermanos en Cristo, no solo como donantes al ministerio.

Al hacer esto, debo preguntarme en mi corazón: ¿Voy a llamar para recibir otro regalo de ellos o para tachar esto de mi lista? ¿O voy a llamar con una actitud que diga: «Señor, si nunca me dan otro regalo, hazles saber que estoy agradecido»?

Para quienes están al otro lado de la llamada, ambas motivaciones pueden generar una conversación similar. Así que mi motivación depende completamente de mí. Lo mismo aplica a todos nosotros, especialmente pastores y empresarios. ¿Nos estamos convirtiendo en el tipo de personas que actúan por puros motivos? ¿O estamos tomando decisiones que promueven nuestro deseo de servirnos a nosotros mismos?

Primos cercanos

Al final, los pastores y los emprendedores no somos tan diferentes. Somos hacedores, constructores y líderes. Queremos lo mejor para quienes nos rodean. Pero también queremos ser los mejores en lo que hacemos. No solo compartimos fortalezas, sino también debilidades.

Por eso debemos apoyarnos unos a otros. Dado que compartimos muchos de los mismos vicios, tentaciones y puntos ciegos, podemos superarlos juntos. Los pastores pueden recurrir a los emprendedores para aconsejarlos en sus dificultades con el rendimiento, recordándoles la gracia de Dios. Los emprendedores pueden brindar un apoyo especial.

oído comprensivo para el pastor cuyas rodillas se doblan bajo el peso del liderazgo.

Es fácil para los pastores pasar por alto el valor que los emprendedores aportan al cuerpo de la iglesia de Cristo o sentirse intimidados por su éxito o los círculos en los que se mueven. Así como es fácil para los emprendedores encontrar resistencia en la iglesia, frustrarse por el ritmo lento y la burocracia, sentirse no bienvenidos y abandonar al mismo grupo que quiere ayudarlos.

Queremos ver más progreso entre emprendedores y pastores. Queremos que más emprendedores participen en las visiones estratégicas de sus iglesias locales, apoyando el aspecto empresarial de los ministerios. Y queremos que más pastores brinden sabiduría, guía y consejo a los hombres y mujeres que construyen negocios y lugares de influencia en la comunidad. En lugar de mantener una barrera entre los servicios del domingo por la mañana y el trabajo del lunes por la mañana, estas dos esferas pueden entrelazarse con una fe y una esperanza compartidas para mejorar a ambos grupos. Porque, nos guste o no, nos necesitamos mutuamente.

[1] ["El setenta por ciento de los pastores se sienten solos", Stand Strong Ministries, consultado el 2 de febrero de 2021, https://www.strongministries.org/articles/seventypercent-of-pastors-are-solitario/#:~:text=La%20investigaci%C3%B3n%20muestra%20que%20el%2040%25%20primero%20j](https://www.strongministries.org/articles/seventypercent-of-pastors-are-solitario/#:~:text=La%20investigaci%C3%B3n%20muestra%20que%20el%2040%25%20primero%20j)

EXPRESIONES DE GRATITUD

Ninguna historia la escribe una sola persona... y esta definitivamente no. Sí, yo (Henry) he tenido la suerte de contar con dos coautores en este libro: Chip y JD, dos hombres que me han ayudado a moldear mi perspectiva sobre la vocación de los emprendedores impulsados por la fe. Pero este es en realidad un libro escrito por muchos.

Quiero agradecer primero a mi hermosa esposa (por dentro y por fuera), Kimberley. Quiero agradecer a la madre que me vio nacer y a mi padre, quien ha sido mi fan incondicional, quien me compró mi primer maletín en la universidad y quien ha invertido en cada uno de mis proyectos. Gracias, Betsey. Has sido un ejemplo de amor desinteresado, apoyo y aliento, además de ser la mejor hermana que un hombre podría desear. Quiero agradecer a mis tres maravillosos hijos adolescentes (Benjamin, Joe y Graham). Los amo infinitamente y más allá.

No habría ningún libro sin los tres hombres increíbles que Dios ha puesto en mi camino como mis mejores amigos y socios comerciales en sucesivos proyectos. Tom, tu amistad durante tres décadas y tu fiel testimonio durante una década entera antes de que dejara de huir de Dios (a los veintiocho años) es un regalo que definitivamente nunca merecí, pero por el que estoy eternamente agradecido. David, has sido el mejor amigo y socio comercial que un hombre podría soñar. Nuestras aventuras en los negocios y la fe han sido ÉPICAS. Me has ganado en la bicicleta, corriendo, en la piscina y bajando laderas de montaña casi mil veces, pero he ganado tres o cuatro veces, así que eso es lo que me beneficia... lo cual es genial. Luke, me haces mucho mejor y me permites tener una gran alegría al hacerlo. Eres el mejor amigo, socio comercial y compañero de ministerio que un hombre podría desear.

Justin, qué alegría haber colaborado contigo en Faith Driven Entrepreneur y Faith Driven Investor. Eres un alma gemela y te has convertido en un buen amigo.

Gracias, Tim, Mark y Daryl. Su larga amistad y compromiso con Dios me han inspirado y me han traído gran alegría.

Quiero agradecer a David Wills, Todd Peterson, Todd Harper y Jeff Johns, quienes han invertido en mi vida todos los días durante los últimos tres años y medio mientras estudiábamos juntos la Palabra de Dios.

Gracias, Jonny. Michael Jackson dijo una vez: «Soy amante, no luchador». Bueno, soy hablador, no escritor (pregúntale a David, mi sufrido mejor amigo y editor), pero has conspirado conmigo para disimular mi debilidad literaria, y te lo agradezco.

Gracias, Jake, Michael, Jim, Kevin, David, Adora, Tom y todo el equipo de Sovereign's Capital por ayudarnos a Luke y a mí a lograr todo lo que Dios nos ha propuesto.

Gracias a Vip, Andrew, Reuben, Katherine, Megan, Sue Alice, Autumn, Morgan, Nicole, Ray, Janelle, Anna y a todos los que hacen de Faith Driven Entrepreneur uno de los mejores equipos de la cristiandad.

Gracias, William y Rusty. Me encanta cocrear con ustedes.

Gracias, Ford. Gracias, Kenny y Russell. Lee, somos amigos de toda la vida desde los dos años. Estoy muy agradecido por tu amor incondicional y leal. ¡Por otro medio siglo juntos!

Gracias, Mark Sears. Me has mostrado cómo es un gran emprendedor impulsado por la fe y has demostrado que también se puede ser un inversionista exitoso impulsado por la fe. ¡Ojalá pudieras ayudarme a ser un atleta impulsado por la fe!

Gracias, Gabe G., Cliff D., Cliff B., Reynolds C., Michele R., Ed S., Matt R., David D., Brent B., Toby K., Chuck B., Zack M y Casey C. Ha sido un honor servir y liderar con todos ustedes.

Gracias, Ted L., Todd G., Pip D., John M., Danny K. y Sean M. Soy un mejor hombre gracias a cada uno de ustedes y a su amistad.

Gracias, Cam y Dave. Joe Walsh cantó una vez: «Mis contadores me pagan todo». Eso explica aproximadamente el 2 % de cómo me atienden. Gracias por su amistad y colaboración.

Me gustaría agradecer a Dave Blanchard, Andy Crouch, Peter Greer, Brian Fikkert, Tim Macready, Chuck Welden, Tim Keller y Andre Mann, quienes han dado forma a cómo

Ver el llamado de un emprendedor impulsado por la fe.

GUÍA DE DISCUSIÓN

CAPÍTULO 1

«Fuiste creado a imagen de un Dios creativo y emprendedor», escribe Henry (página 7). ¿Cómo influye esto en tu comprensión de tu trabajo? ¿Por qué crees que estás llamado a ser emprendedor?

Dando el ejemplo de Adán trabajando en el Jardín del Edén, el autor nos invita a ver el trabajo como parte de llevar la imagen de Dios, no como una maldición. ¿De qué manera esto cambia tu perspectiva sobre lo que haces?

El emprendimiento te brinda un espacio para conectar con Dios a través del proceso creativo. Te brinda una manera de amar a Dios y a los demás (página 12). ¿Cómo has encontrado maneras de amar a Dios y a los demás a través de tu negocio?

CAPÍTULO 2

Henry contrasta dos maneras de vivir: desde una identidad basada en quiénes somos y lo que hemos hecho, y desde encontrar nuestra identidad en Cristo y vivir para su gloria. ¿Cómo describirías tu identidad y tu propósito?

Los emprendedores experimentan altibajos, éxitos y fracasos. ¿Por qué el arraigo...?

¿Importa tu identidad en Cristo cuando las cosas van bien en los negocios y cuando no?

¿Cómo puedes entregar todo lo que eres y tienes a Dios como emprendedor como acto de adoración? (Ver Romanos 12:1-2). ¿Cómo sería eso para ti? ¿Hay aspectos que debes cambiar en tus prácticas empresariales para que esto suceda?

Jesús llama a sus seguidores a amar a Dios y al prójimo (ver Marcos 12:28-31). ¿Cómo vives estos mandamientos como emprendedor? ¿Cuáles son los desafíos de dirigir un negocio que prioriza el amor a Dios y al prójimo?

CAPÍTULO 3

Chip plantea tres preguntas de diagnóstico para determinar si te consideras propietario o administrador: ¿Dónde inviertes la mayor parte de tu tiempo y energía? ¿Dónde inviertes la mayor parte de tu dinero? ¿A quién benefician estos esfuerzos y gastos?

El "genio de la generosidad" alegra a quien comprende que Dios es el dueño de todo y se entusiasma por administrar bien sus recursos. ¿Cómo puedes ser un administrador confiable de los recursos que Dios te ha dado al colaborar con él para lograr sus propósitos?

CAPÍTULO 4

“Una asociación sana fundada en una fe compartida y una misión compartida puede ser una

«Un modelo para el resto de empleados, socios, proveedores y clientes de lo que significa trabajar en equipo», escribe Henry (páginas 43-44). ¿Qué ejemplos ha visto de empresas que modelan este tipo de colaboración saludable? ¿Qué hace que estas colaboraciones sean tan eficaces?

Henry describe cómo las buenas alianzas pueden fomentar la transparencia y la vulnerabilidad, y generar amistades profundas. En su experiencia, ¿qué fomenta una cultura de confianza entre socios comerciales? ¿Qué obstáculos hay que evitar? ¿Qué importancia tiene compartir la fe y el propósito con un socio comercial?

CAPÍTULO 5

JD advierte sobre los peligros de convertir el trabajo en un ídolo. Del libro de Eclesiastés, enumera cuatro áreas de la vida en las que el éxito lleva a la decepción:

El placer al final decepciona.

Incluso la mejor sabiduría empresarial a veces falla.

Los sistemas de justicia mundanos eventualmente nos fallan.

El fruto de nuestro trabajo se desmorona.

¿Con cuál de estos cuatro te identificas y por qué?

En Eclesiastés, Salomón ofrece cuatro maneras de encontrar sentido a la vida:

Date cuenta que fuiste creado para Dios.

Organiza tu vida en torno a la certeza del juicio.

Decide lo que Dios quiere de ti y persíguelo.

Busca la felicidad en el presente, no en el futuro.

¿Cuál de estas verdades te resulta más difícil de vivir? Pídele a Dios que te revele tu corazón y ora por las áreas que quiere cambiar.

JD escribe: «La mayor ganancia que Dios puede darte no son más cosas, un nuevo reto ni una plataforma más grande. La mayor ganancia que puede darte es la capacidad de disfrutar lo que tienes» (página 64). ¿Qué podría estar impidiéndote disfrutar lo que tienes ahora mismo?

CAPÍTULO 6

Henry y su cofundador de Bandwith, David Morken, comparten cuatro valores que moldearon sus prácticas comerciales e influyeron positivamente en la cultura de la empresa: fe, familia, trabajo y bienestar, en ese orden. ¿Qué puedes hacer en la práctica para mantener tu salud espiritual? ¿Dirían tus familiares que saben que son más importantes que tu trabajo? Si no es así, ¿qué puedes hacer para cambiar eso?

Colosenses 3:17 dice: «Todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él». ¿Cómo se aplica este mandato a tu trabajo? ¿Cómo puedes invitar a Dios a las tareas que realizas a diario como emprendedor?

Henry cuenta la historia de cómo canceló un lucrativo acuerdo comercial porque resultó estar relacionado con la industria del entretenimiento para adultos, lo cual contradecía sus valores fundamentales. "Cuando vivimos vidas íntegras, manteniendo nuestros principios internos en línea...

Con nuestras acciones externas, vivimos el llamado que Dios ha puesto en nuestras vidas (pág. 79). ¿Qué decisiones difíciles has tenido que tomar para vivir tu llamado como emprendedor impulsado por la fe?

CAPÍTULO 7

Los emprendedores impulsados por la fe representan más que solo ellos mismos y sus negocios: representan al Dios que adoran (página 82). ¿Cómo afecta la calidad de su trabajo a su testimonio como cristiano? ¿Cree que realizar un trabajo excelente refleja la imagen de Dios ante un mundo incrédulo? ¿Por qué sí o por qué no?

El autor contrasta el vacío de trabajar duro para servirse a sí mismo con la alegría de esforzarse por alcanzar la excelencia para servir a Dios. ¿Cuándo has experimentado vacío o insatisfacción al perseguir tus propias metas como emprendedor? ¿Cuándo has encontrado alegría al esforzarte por hacer una gran obra para la gloria de Dios?

¿Cómo se puede aspirar a la excelencia sin aspirar a la perfección? Según el autor, ¿por qué es importante?

CAPÍTULO 8

“Dios espera que hagamos lo imposible con lo que no tenemos, porque ese paradigma implica que debemos confiar en él”, escribe Chip (página 93). ¿Cuándo has tenido que confiar en Dios para lo imposible? ¿Qué impacto tuvo eso en tu fe y en tu vida?

¿Cuál es la diferencia entre trabajar con la aprobación de Dios y trabajar para obtenerla? ¿Por qué es importante?

Chip menciona cuatro cosas que Jesús modeló y que pueden ayudarnos a pasar de la obstinación a la fidelidad: humildad auténtica, perspectiva eterna, actitud perseverante y expectativas realistas (de Juan 13, 14, 15 y 16, respectivamente). Elige una de estas características para enfocarte y lee el capítulo correspondiente del Evangelio de Juan. Luego, ora, pidiéndole a Dios que cultive ese aspecto de la fidelidad en ti.

CAPÍTULO 9

“Para los cristianos, existe la idea errónea de que ser un ejemplo de Cristo para los demás significa tenerlo todo bajo control y ser feliz siempre”, escribe Henry (página 109). ¿Sueles actuar como si todo fuera bien cuando en realidad estás pasando por momentos difíciles? ¿Qué podrías hacer para ser más honesto con tus compañeros de trabajo sobre las dificultades de tu vida?

¿Cómo la honestidad sobre nuestras debilidades invita a otros a acercarse a Cristo?
¿Cuándo la transparencia de alguien te ha acercado más a Dios?

CAPÍTULO 10

“El qué de tu negocio es menos importante que el porqué. Y el porqué es para que Dios sea glorificado en todo” (página 118). ¿Has articulado el porqué de tu negocio en tu declaración de misión? ¿Qué pasajes bíblicos se relacionan con tu propósito (como Proverbios 16:3; Mateo 6:33)? Dedica tiempo a pensar en por qué haces lo que haces y ponlo por escrito.

El autor cita 1 Pedro 3:15: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y respeto». ¿Cómo pueden prepararse para compartir con los demás lo que Cristo ha hecho en su vida? ¿Cómo pueden mostrar mansedumbre y respeto en estas conversaciones?

Cuando alguien comparte una lucha o preocupación contigo, Henry sugiere preguntar en ese momento: "¿Puedo orar por ti?" y orar por esa persona en ese momento. ¿Quién en tu vida está pasando por momentos difíciles y podría necesitar el aliento de tus oraciones? Ora por esa persona ahora y pídele a Dios que te dé oportunidades para orar también con ella.

CAPÍTULO 11

¿Qué oportunidades tienes como emprendedor para avanzar en la Gran Comisión que un pastor o misionero no tiene? ¿Cómo puedes aprovechar tu espíritu emprendedor, impulsado por la fe, para compartir el evangelio y hacer discípulos?

JD escribe: «Imagina que tus empleados cristianos asumieran sus puestos en el extranjero con la identidad principal de 'discípulos que hacen discípulos', responsables de aprovechar cualquier oportunidad que tengan para impactar el evangelio» (página 130). Dedicar tiempo a soñar con cómo Dios podría usar tu empresa para la misión mundial y ora para que Dios abra puertas. ¿Con quién podrías hablar de tus sueños?

EPÍLOGO

Pastores y emprendedores comparten muchas de las mismas motivaciones y dificultades, dice el pastor Chip Ingram. Dos posibles defectos que ve en ambos son la pérdida de perspectiva y la pérdida de identidad. Reflexiona sobre Mateo 6:19-24. ¿Cómo influye este pasaje en tu perspectiva de Dios, de ti mismo y de los demás?

“Es posible estar tan absortos en lo que hacemos que perdamos de vista lo que más importa”, escribe Chip. “Al final, las preguntas que debemos responder son: ¿Cuáles son mis motivos? ¿Cuál es mi visión de Dios? ¿A quién intento impresionar? ¿En quién me estoy convirtiendo?” (páginas 142-143). Considere estas preguntas con oración, pidiéndole a Dios que le revele su corazón y produzca un cambio mientras camina con él paso a paso.

SOBRE LOS AUTORES

HENRY KAESTNER cofundó los ministerios Emprendedor Impulsado por la Fe e Inversor Impulsado por la Fe, y ha sido un catalizador de ambos movimientos. Él y su equipo buscan servir a inversionistas, fondos, socios, asesores y emprendedores impulsados por la fe a través de contenido y una comunidad. Recientemente, lanzaron una plataforma llamada Marketplace, donde los inversionistas cristianos se conectan con fondos impulsados por la fe y realizan operaciones directas, y donde los emprendedores cristianos pueden obtener capital con rentabilidades de mercado y concesionarias, según corresponda.

Henry también es cofundador y socio de Sovereign's Capital, una empresa de gestión de capital privado y capital de riesgo que invierte en emprendedores con motivaciones religiosas en el sudeste asiático y Estados Unidos desde sus oficinas en Silicon Valley, Washington D. C. y Yakarta (Indonesia). Antes de cofundar Sovereign's Capital, Henry fue cofundador, director ejecutivo y posteriormente presidente de Bandwidth (NASDAQ: BAND) y su empresa hermana, Republic Wireless (que surgió de Bandwidth en 2016). Juntas, estas empresas han crecido de 0 dólares a más de 400 millones de dólares en ingresos. Los valores fundacionales de Bandwidth son la fe, la familia, el trabajo y la salud (en ese orden). Antes de cofundar Bandwidth con David Morken, Henry fundó Chapel Hill Brokers (predecesora de ICAP Energy), un bróker institucional de derivados energéticos que se convirtió en el bróker de electricidad de mayor prestigio del país.

Henry ha participado en diversos ministerios y actividades filantrópicas. Cofundó DurhamCares, fue miembro fundador de la junta directiva de Praxis y forma parte de diversas juntas directivas empresariales y ministeriales, incluyendo las de Valley Christian Schools, donde asisten sus tres hijos. ¡Arriba, guerreros!

Henry es miembro de la iglesia en el Área de la Bahía, asiste a la Iglesia Cristiana Venture en Los Gatos, California, y es anciano de la Iglesia Presbiteriana en América. Vive en Los Gatos con su esposa, Kimberley, y sus tres hijos.

J. D. GREE AR es el pastor de la Iglesia The Summit en Raleigh-Durham, Carolina del Norte. Bajo su liderazgo, The Summit ha crecido de una iglesia estancada de trescientos miembros a una de más de diez mil, convirtiéndola en una de las "25 iglesias de más rápido crecimiento en Estados Unidos" según la revista Outreach durante muchos años consecutivos.

El pastor JD ha liderado The Summit en una visión audaz de plantar mil iglesias nuevas para el año 2050. En los últimos quince años, la iglesia ha enviado a más de mil personas a vivir en equipos de plantación de iglesias en Carolina del Norte, en todo Estados Unidos y alrededor del mundo.

El pastor JD obtuvo su doctorado en teología en el Seminario Teológico Bautista del Sureste y sirvió en el Sudeste Asiático con la Junta de Misiones Internacionales. Actualmente es el sexagésimo segundo presidente de la Convención Bautista del Sur. Él y su esposa, Verónica, viven en Raleigh, donde crían a sus cuatro hijos.

CHIP INGRAM es el pastor docente y director ejecutivo de Living on the Edge, un ministerio internacional de enseñanza y discipulado. Su estilo de enseñanza directo y práctico ayuda a los creyentes de a pie a aplicar la verdad de Dios a problemas, relaciones y desafíos relevantes. Con un alcance de más de un millón de personas cada semana, sus enseñanzas se pueden escuchar en línea y a través de cientos de canales de radio y televisión en todo el mundo. Con su estilo encantador y práctico, revela la verdad bíblica sobre la perspectiva de Dios sobre el matrimonio, la comprensión del amor y el sexo, la crianza de los hijos, el dinero y cómo vivir la vida cristiana en la cultura actual. Pastor con más de treinta años de experiencia, Chip es autor de numerosos libros, entre ellos, Choque Cultural; El Cielo Real; El Dios Real; La Guerra Invisible; y Amor, Sexo y Relaciones Duraderas.

Chip y su esposa, Theresa, tienen cuatro hijos adultos y doce nietos y viven en California.

